

8

ARCHIVO FACULTATIVO DE ARTILLERIA

Indice por orden { alfabético *S*
de materias *4º*

Estante *10*

Tabla *10*

Nº 15

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

EXERCITO ESPAÑOL

Inscripción Sala
CENTRAL MILITAR Colocación { Estante *10*
Clasificación Tabla *5*
Folio Núm. *1.878*
Número *- 36 -*

Clasificación... { División.....
Subdivisión.....
Colocación *IV* { Estante..... *33*
Tabla..... *8*
Número..... *55*

1878

36

BDR-2559
ML-R-60-C

Galas

ESTUDIO DE HISTORIA MILITAR.

Salas

PUBLICACIONES DE LA REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR.

ESTUDIO
DE
HISTORIA MILITAR.

BATALLAS

DE

BAILEN,
TALAVERA,
TORRES-VEDRAS,
ALMA,
SEDAN,
MARS-LA-TOUR Y GRAVELOTTE
Y LA DE LOS

SIETE DIAS EN LOS ALREDEDORES DE RICHMOND.

ARCHIVO FACULTATIVO

BARCELONA:

REDACCION Y ADMINISTRACION DE LA REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR,
CALLE DE ARCHS, NÚM. 8, PRINCIPAL.

1878.

1888

Publicaciones de la Revista Científico-Militar

ESTUDIO

HISTORIA MILITAR

BATAJAS

LA GUERRA

BATAJAS

Publicaciones de la Revista Científico-Militar

Imp. de Luis Tasso, hijo, Arco del Teatro, números 21 y 23.



PRÓLOGO.

El arte militar descansa en gran parte sobre la observación de los hechos, es decir, en el estudio de la historia, por cuyo motivo la historia militar ocupa el primer lugar entre las ciencias militares, sirviéndoles de base, constituyendo, por decirlo así, el único medio de preparar los oficiales de todas categorías á una elevada vocación militar.

Para llenar su verdadero objeto y concurrir á este fin, es preciso que posea en alto grado la cualidad de ser verídica y exacta, debiendo tambien ser algo más que un descolorido estudio de ciertos hechos ó una simple enumeración de nombres y de fechas. Cada acontecimiento de la guerra debe considerarse como la consecuencia inimitable de muchos factores; y si nunca se reproducen en circunstancias idénticas, de su estudio pueden sin embargo deducirse reglas, que con sus excepciones, componen un sistema científico dividido en dos partes conocidas respectivamente con el nombre de Estrategia y de

Táctica, que estrechamente unidas para la acción común, no se separan sino por consideraciones basadas en el arte de la guerra.

El combate es el objetivo final de todas las evoluciones de una batalla, que siempre presenta un rasgo táctico predominante; pero que también tiene su idea estratégica en la que concurre siempre, no solo la necesidad de empezar más ó ménos pronto las hostilidades, sino el principio de la batalla, y la ligazón de ésta con los combates anteriores, simultáneos ó posteriores.

Por ello y aunque, como ya hemos dicho, cada acción particular presenta una forma especial, el estudio de las batallas es sumamente instructivo, y hecho bajo un método crítico conveniente, es, sin duda alguna, un poderoso medio para alcanzar la posesión del conjunto de conocimientos que se llama ciencia militar. Los verdaderos maestros del arte de la guerra son, indudablemente, los célebres capitanes Gustavo Adolfo, Turena, el príncipe Eugenio, Federico II de Prusia, el archiduque Carlos de Austria y Napoleón, lo mismo que César y Jenofonte en la antigüedad, pues sus narraciones, descripciones de las batallas y campañas que dirigieron, sus instrucciones, correspondencias y memorias, en una palabra, todas sus acciones son los verdaderos orígenes de la instrucción militar. Así lo dicen los más renombrados escritores sobre la ciencia de la guerra, sobre todo Napoleón.

Las buenas teorías fundadas en principios verdaderos y justificadas por los hechos son, en opinión de Jomini, uniéndolas á ellas las lecciones de la historia, la verdadera escuela de los generales. Si no son suficientes para formar un grande hombre, puesto que los géneos nacen ellos solos cuando las circunstancias los favorecen; al ménos forman generales bastante hábiles para desempeñar perfectamente su misión á las órdenes de célebres caudillos.

Poseidos de estas consideraciones, hemos creído conveniente llenar algunas páginas de nuestra REVISTA con descripciones de las principales batallas modernas que, por sus consecuencias, han alcanzado celebridad contemporánea; y al reunir las ahora todas en un tomo, nos ha guiado la idea de facilitar su lectura y de que pudieran ser conocidas de todos nuestros compañeros.

Los reducidos límites en que han debido encerrarse las narraciones de los hechos de armas que coleccionamos, por efecto de la forma de artículos aislados en que fueron escritos, no permite tal vez hacerse cargo perfectamente de todas las peripecias, de todas las fluctuaciones de la lucha, ni conocer todos los rasgos á que hayan dado lugar; pero los hechos principales, y las consecuencias que de ellos se desprenden, se ha procurado describirlos y expresarlos con toda claridad, para que, aún los que posean ménos conocimientos de historia militar, puedan seguirlas con interés y sacar provechosa instrucción. Para aquellos cuyos estudios hayan sido más extensos y que conozcan los hechos de armas descritos, es fácil que encuentren en ellas algún nuevo dato, ó por lo ménos, un motivo de recordar lo que ya sabían, ayudándoles á ello sin duda alguna los cróquis que se acompañan al texto.

Sin galanura en la frase, sin elevado estilo y sin pasión ninguna, procurando ser exactos y reasumir los pareceres del mayor número de escritores que han tratado del hecho de referencia, las descripciones publicadas no tienen la pretensión de poseer un mérito intrínseco. A lo único á que aspiran es, á desenvolver, á promover entre los individuos del ejército la afición de los estudios sobre historia militar; y á que unos, aprendiendo algo; otros, criticando mucho, fundados en la aprovechada lectura que hayan hecho ó que puedan hacer del asunto; animando tal vez á algunos á relatarlo mejor, y dirigiendo

la atención de todos hácia las grandiosas escenas que se describen en tantas y tantas excelentes obras de esclarecidos escritores militares; puedan todos nuestros compañeros obtener algun fruto con la lectura de estas páginas, que á pesar de su escaso mérito, han costado muchas más horas de trabajo y de estudio para escribirlas, que minutos cuesta el leerlas.

BATALLA DE BAILEN.

(16 JULIO 1808.)

Resuelta por Napoleon la completa dominacion de España, no podia ménos de considerar la ocupacion de Andalucía como la llave de aquélla; puesto que lo rico y populoso de sus ciudades, lo frecuentado de sus puertos relacionados directamente con las colonias de América; el hallarse en Cádiz muy expuesta una escuadra francesa, cuya pérdida habia de afectarle precisamente, y la idea de que por Gibraltar podian recibir los españoles auxilios de todo género de los ingleses; eran á no dudar objetos muy atendibles para el aspecto futuro que podia tomar la guerra. Para llevar á cabo la invasion de las importantes provincias andaluzas, eligió el emperador el cuerpo de ejército del general de division Dupont, de quien tenia un concepto muy elevado por su comportamiento en Alemania, y que compuesto de las divisiones Barbou, Vedel y Frere, estaba situado en Toledo, Madrid y el Escorial.

Conforme con las órdenes recibidas, se puso Dupont, á fines de mayo, en marcha para Andalucía, llevando consigo la division Barbou, (brigadas Pannetier y Chabert), con la brigada de cazadores á caballo (Fressia), uniéndosele en el camino los dragones del general Privé y además dos regimientos suizos, formando en total unos 14.000 hombres. Avanzando sin obstáculo por la Mancha, atravesó sin resistencia los desfiladeros de Sierra Morena; y habiendo allí sabido la insurreccion de todas las provincias del Mediodia, decidió marchar sobre Córdoba notificando ántes á Madrid lo que ocurría. Despues de un combate en el puente de Alcolea, en que derrotó al paisanaje que trató en vano de oponérsele, llegó á aquella ciudad el 7 de junio, apoderándose de ella y cometiendo sus soldados horribles excesos; pero en vista de no tener noticias de lo

que ocurría á su espalda por ser general la sublevacion, determinó retroceder para conservar las comunicaciones con su base de operaciones, situándose en Andújar, lo que verificó el 17. Con el mismo objeto y en vista de no tener noticias de Dupont, se ordenó desde Madrid á la division Vedel (fuerte de unos 7.000 hombres) avanzase á unirse con aquél, y despues de vencer la resistencia que se le opuso en Sierra Morena, llegó el 25 á Santa Elena, donde comunicó con su jefe; siguiendo por órden de éste á Bailen, pero quedando otra vez cortadas sus comunicaciones por la retaguardia.

La division Gobert (5.000 hombres) del cuerpo de ejército del mariscal Moncey, que reemplazó á la de Frere estacionada en San Clemente, marchó á Madrideojos para apoyar á las de Dupont en caso necesario, sirviéndolas de union con el cuartel general; continuando al poco tiempo hácia Andalucía y situándose en la Carolina en vista del aspecto que tomaban las cosas.

Durante este tiempo, las fuerzas españolas organizadas en Utrera por el general Castaños emprendieron la marcha en seguimiento de los franceses que se retiraban, y el ejército de Reding, organizado en Granada, se dirigió á Jaen; pero con objeto de conseguir la unidad de mando que faltaba en aquellas provincias, se procedió á una nueva organizacion, quedando el 17 de julio constituido el ejército al mando en jefe del general Castaños en 4 divisiones, mandadas por Reding la 1.^a, por Coupigni la 2.^a, por Jones la 3.^a y la 4.^a de reserva por Lapeña, además de los cuerpos irregulares de Murgeon y Valdecañas compuestos de partidarios en su casi totalidad. El total de fuerzas ascenderia á unos 32.000 hombres regularmente armados y equipados, á pesar de haber sido organizados tan á la ligera.

Decidióse en el consejo de generales tenido en Porcuna atacar á los franceses, que continuaban en Andújar, Bailen y la Carolina; y para ello el 13 de julio empezaron á moverse las divisiones con arreglo al plan acordado, (se ignoraba al formar lo la llegada de los refuerzos de Gobert y Vedel), que fué el de interponerse entre Dupont y su base de operaciones apoderándose de Bailen y obligándole á salir de Andújar, donde sus defensas eran por el frente, ó bien rendirse dada la superioridad de nuestras fuerzas y la imposibilidad de la retirada. El 14 llegó por la tarde Reding á Menjivar donde habia un vado, habiendo rechazado á los franceses á la derecha del Guadalquivir, tanto en este punto como en Villanueva,

que tambien existe otro paso en el rio. Al mismo tiempo Castaños con el resto del ejército se apoderaba de los picos de Andújar, colinas situadas frente á esta villa y desde donde se podia hostilizarla. El general francés ordenó á Vedel mantener el paso de Menjivar, y á Gobert bajar á Bailen, dejando fuerzas en observacion de los caminos de Baeza y Úbeda, reforzando él por su parte el destacamento de Villanueva.

El dia 15 atacó Vedel á Reding en Menjivar, tratando de obligarle á desplegar sus fuerzas aunque sin conseguirlo; retirándose al fin, engañado sobre las que tenian allí los españoles y marchando á Andújar, en donde por oír un fuerte cañoneo, creyó se libraba una batalla; previniendo al general Belair, que con algunas fuerzas dejó allí en observacion, que tuviera gran vigilancia. Lo propio se ordenó á Gobert. El mismo dia 15, Coupigni volvió á hacer repasar el rio á los franceses en Villanueva, causándoles bastantes bajas.

El 16, aprovechando Reding la marcha á Andújar de Vedel lanzó su division desde Menjivar al otro lado del Guadalquivir, dejando en las alturas que dominan el paso, dos batallones con dos piezas y algunos ginetes, pasando su tropa el rio por la barca y por el vado del Rincon á unos 3 k. más arriba. El general Belair emprendió su retirada hácia Bailen perseguido por los españoles, para contener los cuales salió la division Gobert, que estaba ya á aquella hora en el pueblo procedente de la Carolina, aunque muy mermada por los destacamentos que dejó en la sierra; teniendo lugar una nueva accion en que perdió la vida Gobert, retirándose los franceses al mando del general Dufour, que era el más antiguo. Reding, conseguida esta ventaja y comprendiendo lo difícil de su posicion si acudian los que estaban en Andújar, se volvió á Menjivar repassando el rio.

Noticioso Dupont de todo esto, previno á Vedel volvicse á Bailen, á donde llegó el 17 á las 8 y $\frac{1}{2}$, de la mañana, y unido á Dufour recuperase á Menjivar; pero este último general creyendo por habersele así asegurado, que un numeroso cuerpo de españoles remontaba el Guadalquivir para apoderarse de los desfiladeros de Sierra Morena, sin aguardar órdenes, habia marchado en direccion de Guarroman para oponérseles. Vedel, engañado, tambien siguió por la carretera á unirse con Dufour, noticiándoselo así á Dupont, continuando los dos en la Carolina y Santa Elena y estableciéndose en estos pueblos con objeto de sostener sus comunicaciones con Madrid.

El 17 llegó Coupigni á Menjivar con objeto de unirse á Reding y marchar otra vez sobre Bailen, como lo verificaron el 18, con objeto de volver á llamar la atención de Dupont, no encontrando obstáculo en el camino y entrando en el pueblo al mediodía, donde supieron la marcha de Vedel y Dufour, tomando en su consecuencia las precauciones debidas y preparándose para dirigirse al día siguiente hácia Andújar, y atacar esta posición por retaguardia. El mismo día 18 al amanecer, Castaños arreció el cañoneo sobre dicho punto, moviendo la 3.^a y 4.^a divisiones como para indicar un ataque, con lo que los franceses continuaron creyendo estaba allí el peligro, si bien al saber Dupont los recelos de Vedel y temeroso del aislamiento en que había quedado, se decidió en la noche del mismo día á emprender la retirada definitivamente hácia Bailen, poniéndose en marcha, desde que las sombras de la noche pudieron ocultar su movimiento, con la brigada Chabert en cabeza, continuando despues los regimientos suizos, la brigada Pannetier reforzada con los cazadores á caballo del general Dupré, y formando la retaguardia los dragones y coraceros mandados por el general Privé y el famoso batallón de los marinos de la guardia imperial.

Antes de las 3 de la mañana del 19 de julio, la vanguardia francesa rompió el fuego al encontrarse inopinadamente con las avanzadas de Reding en la carretera de Andújar á Bailen, en el puente por el que aquélla atraviesa el arroyo llamado del Rumblar de exíguo caudal de agua, pero con un lecho sumamente rocoso que hace difícil su paso. Desde el puente á Bailen hay 5 y $\frac{1}{2}$ k., que recorre la carretera siempre ascendiendo por la derecha de un barranco suave y pasando por entre las alturas llamadas el *Cerrajon y Haza-Wallona* á su derecha, y los *Zumacares* á su izquierda, desembocando despues en un llano ligeramente ondulado por el último ramal del cerro *Valentin*, que uniéndose por su derecha con el *Zumacar grande*, se combina además con otras alturas que forman el anfiteatro que rodea á Bailen, y que á larga distancia se une por medio de una série de eminencias con la sierra. Despues de pasado el pueblo, la carretera pasa por entre los cerros llamados del *Ahorcado* y de las *Nieves*, que se unen con el más elevado de *San Cristóbal*, el que á la vez se liga con el *Valentin* y demás que hemos citado.

Con el ímpetu acostumbrado en las tropas francesas, arrolló la vanguardia de Dupont á las avanzadas españolas desembocando en la planicie delante de Bailen, y dejando atrás el

desfiladero que forma la carretera al atravesar entre el *Cerrajon* y el *Zumacar chico*; pero tuvo que detenerse ante una batería que ametralló á los más osados y por el fuego sostenido de la línea española, que en el tiempo trascurrido desde los primeros disparos empezaba á formarse en el sitio que habia vivaqueado aquella noche, y por fin, que replegarse á las mencionadas alturas cubiertas de olivares, en los que formaron despues la mayor parte de sus tropas apoyándolas en ambas posiciones. El general Barbou, que iba en la vanguardia, formó en seguida la brigada Chabert para atacar á un enemigo, que en número más considerable de lo que creia, se le presentaba cerrándole el paso, y mandó un ayudante para noticiar á Dupont lo que pasaba y pedirle refuerzos.

Las tropas españolas al mando del general Reding y pertenecientes á las divisiones 1.^a y 2.^a del ejército, formaron su línea de batalla en el lomo muy suave que atraviesa la carretera ántes de entrar en Bailen, sin que tuvieran en toda la posicion ni una sola mata para guarecerse. En tres líneas estaban á ambos lados de la carretera las dos divisiones, formando la de Reding el ala derecha y la de Coupigni la izquierda; su primera línea apoyaba el flanco derecho en el cerro *Valentin* y su izquierdo en las ondulaciones de aquel lado, teniendo adelantado en el *Haza-Wallona* un batallón. La artillería dividida en tres baterías, de las que la del centro se componia de piezas de á 12 y era la más numerosa, ocupaba los intérvalos de los regimientos de infantería. La 2.^a línea apoyaba á la 1.^a formada en línea de columnas y á cubierto en parte del fuego de los cañones enemigos detrás de la loma en cuya cresta estaba la 1.^a. La 3.^a línea la formaba la caballería que protegía los flancos del ejército, cubriendo tambien la carretera y la entrada de Bailen. Además, para vigilar y contener en caso necesario á Vedel y Dufour, si como era probable se presentaban por el lado de la sierra, se establecieron en la ermita de *S. Cristóbal* dos batallones y medio y tres batallones en el cerro del *Ahorcado*, cubriendo su frente y flanco derecho el regimiento de caballería de *Montesa*, que desplegó sus tiradores para reconocer el terreno de delante.

Habia ya amanecido, é impacientes los generales Barbou y Chavert por desembarazar el camino y ponerse en comunicacion con Vedel, á quien suponian cerca, desembocaron de los olivares y del desfiladero que ocupaban sus tropas situando la artillería á los dos lados de la carretera, y á sus

flancos sus batallones apoyados por una nube de tiradores y por la caballería.

Apénas se habia emplazado la artillería francesa que tiraba con grandes alzas y poca certeza, cuando rompió el fuego la nuestra con tal precision y tan perfectamente dirigida, que instantáneamente la desmontó dos piezas obligando á cesar el fuego á las demás, y causando en la infantería numerosas bajas, á lo que tambien contribuyó la fuerza española que situada en *Haza-Vallona* cogia á los franceses por el flanco derecho. Por la izquierda adelantó la caballería del general Dupré, pero el regimiento de Ordenes y las guardias valonas les obligaron tambien á detenerse por aquel lado. Malogrado el ataque, ordenó Chavert replegarse á las posiciones del desfiladero, no sin dejar considerable número de muertos en la llanura y dos piezas en el camino.

Llegado Dupont al sitio de la accion con algunos batallones más, volvió á formar sobre las 6 de la mañana la brigada Chavert, más los regimientos de suizos, en línea casi paralela á la de los españoles, situando las piezas á los lados de la carretera y los cazadores de á caballo ocultos en el olivar. Roto el fuego, la artillería española volvió á imposibilitar todo movimiento ofensivo, obligando á los franceses á sostener un largo tiroteo desde los lindes de aquél, que duró cerca de una hora, hasta que llegados más refuerzos se decidió un ataque general sobre la derecha, que quedó completamente detenido por la nube de proyectiles de nuestras piezas de á 12 de la batería del centro y la firmeza de las líneas de infantería. Los dragones y coraceros con el general Privé á la cabeza, rodeando las alturas de la derecha cargaron nuestra extrema izquierda, derrotando á los regimientos de caballería que acudieron á aquel lado, obligándoles á retirarse, lo mismo que á los batallones de infantería que con Coupigni trataron de ayudarles, siendo á su vez rechazados los franceses cuando vueltas las tropas españolas á su línea de batalla, se sostuvieron con una tenacidad y un orden admirables, rivalizando en bravura con los valientes escuadrones que les cargaron y que consiguieron como trofeo una bandera, habiendo causado muchas bajas á los españoles y entre ellas varios jefes.

Rechazados en su ala derecha, dirigiéronse los coraceros franceses al centro para contener una brillante carga de nuestra caballería, y los dragones á la izquierda en donde avanzaban los nuestros. Los regimientos españoles de Borbon y Farnesio cargaron tan bravamente, que llegaron hasta

el olivar donde se guarecían los franceses, pero tuvieron que retroceder perseguidos por los coraceros que se introdujeron revueltos los unos con otros en la batería del centro, imposibilitada de disparar sobre la revuelta masa de ginetes que tenía delante. La caballería francesa tuvo á su vez que retirarse ante la serenidad y valor de los artilleros, que con los escobillones y al arma blanca se defendieron, permitiendo rehacerse á la infantería vecina, logrando así salvar la batería y haciendo morder el polvo á la mitad de los coraceros delante de los cañones.

Miéntas tanto, temiendo Reding que su derecha fuese envuelta por las alturas que dominan el cerro *Valentin*, elevándose cada vez más hacia la sierra, y tratando por otra parte de llamar la atención del enemigo, separándole del centro que con tanto vigor atacaba, ordenó un movimiento de avance para apoderarse del *Zumacar grande*, el que se efectuó arrojando á los franceses hácia el *Zumacar chico*, despues de una brillantísima carga á la bayoneta dada por el regimiento de Ordenes militares. Los dragones del general Privé llegaron en este momento de la derecha y cargaron con decisión á nuestra infantería, obligándola á retirarse á sus anteriores líneas, no sin causar antes gran estrago en las francesas, contribuyendo mucho á este resultado una seccion de artillería que protegía el movimiento retrógrado.

Esperando de un momento á otro á Vedel, y comprendiendo era preciso reanimar el espíritu algo decaído de sus tropas, ordenó Dupont, despues de hacer correr la voz de que habia noticias de aquel general, formar otra vez los batallones que casi se habian dispersado en busca de sombra y de agua, y ya unidos á la brigada de Pannetier, que avanzó desde el Rumblar en donde habia permanecido durante el principio del ataque anterior; les arengó enseñándoles la bandera cogida por los coraceros, y al grito mágico para ellos de *viva el Emperador*, se lanzó á dar el cuarto ataque de frente contra la línea española, secundándole todos con un valor, una intrepidez y un órden dignos de su fama. Todo sin embargo fué inútil; y ante la bravura y tenacidad española tuvieron que retirarse, dejando en la llanura multitud de muertos, entre los que se contaba el bravo general Dupré.

Resuelto Dupont á jugar el último esfuerzo, llamó al batallón de marinos de la Guardia, que situado en el Rumblar esperaba las otras divisiones de Castaños, que podían aparecer de un momento á otro, y cuya vanguardia efectivamente no tardó en tirotearse con los franceses; y volviendo á formar

sus mermados batallones que por emulacion se dispusieron á vencer ó morir, se coloca á la cabeza de los marinos y se precipita por quinta vez contra la línea española, que los recibió con un nutrido fuego de artillería é infantería, obligándoles primero á contener su ímpetu para cubrir los claros que el plomo abría en sus filas, y por fin les hizo detenerse y retroceder á sus antiguas posiciones, no pudiendo atravesar el *muro de bronce*, como dice Mr. Thiers, formado, por el ejército español. Para colmo de desventuras, los 2 regimientos suizos que acompañaban á Dupont desde Toledo, y que con bizzaría se habian batido contra los nuestros, se deciden á pasarse, no consiguiendo sus oficiales detener más que una pequeña parte de soldados.

En tal situacion, siendo ya medio dia; estando casi á la vista la division española de reserva mandada por Lapeña; sin noticias de Vedel y rendidas, desmoralizadas y exhaustas de municiones sus tropas; se decidió el general francés á pedir una suspension de hostilidades, que le fué concedida por algunas horas, hasta que pudiera tratar directamente con Castaños, que no podia tardar en aparecer por retaguardia, pues ya se oian cañonazos por el lado del Rumblar.

En el interin han tenido lugar los combates que ligeramente hemos referido, Castaños, desde los Visos de Andújar y en cuanto supo, á las 2 de la mañana del 19, la marcha de los franceses, emprendió el movimiento en su persecucion, aunque tomando las precauciones necesarias que precisamente detuvieron sus divisiones algun tiempo; marchando delante la de reserva reforzada con algunos cuerpos de la 3.^a, que quedó en Andújar con el cuartel general, hasta que despues avanzó á una casa de postas que habia al medio camino de Bailen.

Advertido Lapeña de la suspension acordada con Reding estableció sus tropas en la orilla derecha del Rumblar, cerrando por completo el paso á los franceses.

Vedel, por su parte, desde la Carolina, y Dufour desde Santa Elena, emprendieron la marcha el mismo dia 19, conservando sus dudas de que el ejército español trataba de correrse á la sierra, obligándoles este temor al llegar á Guarroman á las 11 de la mañana á hacer un reconocimiento hácia Linares. Dieron allí descanso y hasta rancho á su tropa, y continuando su marcha despues, no llegaron hasta las 5 de la tarde á avistar á los españoles posesionados del cerro del *Ahorcado* y de la ermita de *San Cristóbal*. El general Reding les notificó la suspension acordada, pero sin darle crédito Vedel, ordenó el

ataque de los cerros apoderándose del primero sin dificultad, pues los dos batallones se entregaron prisioneros antes que faltar á las órdenes recibidas. No sucedió así con el segundo, pues cargados bizarramente por el regimiento de Ordenes y por los granaderos de Jaen, los franceses se retiraron volviendo á sus antiguas posiciones, donde recibieron la orden de Dupont de cesar el fuego hasta terminar las negociaciones que se seguían para su rendición. Tratando de evitar esto, emprendió Vedel la marcha á Santa Elena, á donde llegaron á pesar de las advertencias que se le hicieron en la mañana del 21; pero advertido Dupont de que se pasaria á cuchillo la division Barbou si no se cumplia en todas sus partes lo convenido, obligó á retroceder á Vedel á las cercanías de Bailen.

Despues de varias y diversas alternativas, el 22 de julio se firmó la famosa capitulacion, por la que, las tropas de Dupont quedaron prisioneras de guerra, y las de Vedel y Dufour, con todos sus destacamentos, obligadas á evacuar la Andalucía despues de entregar las armas; de modo, que 8242 hombres de la division Barbou, el dicho dia, entregaron sus fusiles, haciendo otro tanto el 23 los 9393 de las de Vedel y Dufour (antes Gobert), formando con las demás tropas hasta el número de 22,475 hombres.

De este modo terminó aquel memorable hecho de armas, resultado satisfactorio y completo del plan ideado por el general Castaños y admirablemente ejecutado por sus generales, sobre todo por Reding; plan que si bien fué algo expuesto desde el momento que obligaba á diseminar las fuerzas que por su débil organizacion convenia tener reunidas, prometia en cambio, la completa destruccion del ejército francés. A ello indudablemente coadyuvó la desacertada colocacion de Dupont en Andújar, teniendo á su espalda tantos pasos el rio: las sucesivas equivocaciones de Vedel sobre el plan y número de los españoles; el inmenso bagaje con que emprendió su retirada el ejército francés; el horroroso calor del verano en aquel país, y por fin, la presuntuosa confianza de los generales franceses que, despreciando las tropas que tenían delante, se empeñaron en dar ataques sucesivos y aislados con pocas fuerzas, consiguiendo cansar y desmoralizar estas.

La trascendencia é importancia de tan gloriosa victoria se ponen de manifiesto en las siguientes líneas del general Foy al tratar de ella en su Historia de la guerra de la Península: «Cuando Napoleon supo el desastre de Bailen... derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el

honor de las armas francesas ultrajadas. Aquella virginidad de gloria que él juzgaba inseparable de la bandera tricolor se habia perdido para siempre; habia desaparecido el encanto; los invencibles habian sido vencidos, puestos bajo el yugo, ¿y por quién...? por los que en la política de Napoleon eran considerados y tratados como pelotones de proletarios insurrectos. Su mirada segura, exacta y rápida, penetró en el porvenir. Por la capitulación de Andújar, la Junta, que no era ántes sinó un comité de insurgentes, vino á hacerse un gobierno regular, un poder. España debió aparecer de repente altiva, noble, apasionada, poderosa, tal como habia sido en sus tiempos heróicos. La imaginacion borraba de las páginas de la historia los recuerdos descoloridos de los últimos reyes Austríacos y de los Borbones, y enlazaba y confundia los triunfos de Pavía y las palmas de Bailen. ¡Qué fuerzas y qué poderío iban á ser necesarios para domar una nacion que acababa de conocer lo que valia! ¡y qué efecto en las demás naciones! La Inglaterra deliró de gozo: la Europa oprimida se volvió hácia la España, y todos los pueblos fijaron sus miradas en el punto de donde saltaba de una manera tan imprevista un destello de luz que habia de alumbrar al mundo.»

Despues de estas frases, nada debemos añadir nosotros á fuer de españoles, que no se pueda atribuir á apasionamiento ó exceso de amor pátrio.

S.

BATALLA DE TALAVERA.

28 DE JULIO 1809.

Acababa Napoleon de ver detenido el curso de sus victorias por el archiduque Cárlos en Essling sobre el Danubio en su campaña contra el Austria, y no le era posible enviar refuerzos á la península donde tenía únicamente en aquella época 150.000 hombres, de los que descontados 40.000 que operaban en Aragon y Cataluña, 10.000 que ocupaban las guarniciones y 50.000 que tenía el mariscal Soult en Castilla la Vieja; quedaban al rey José para cubrir á Madrid por la parte del Mediodia poco más de otros 50.000 soldados.

Puestos de acuerdo Cuesta y Sir Arturo Wellesley, generales de los ejércitos españoles é ingleses respectivamente, trazaron el plan de campaña cuyo objetivo era recuperar Madrid, y que consistia en reunir los dos ejércitos y remontar el Tajo por su orilla derecha, mientras que el general Venegas que estaba en la Mancha con 14.000 hombres, avanzaba sobre Toledo tratando de amenazar á Madrid, y el general inglés Beresford con su division quedaba en Almeida, observando los pasos de Perales y Baños para cortar las comunicaciones entre los dos ejércitos franceses del Norte y del Sur. La brigada ligera lusitana de Wilson, con batallones ingleses y españoles, debia operar sobre los flancos del enemigo por las montañas de la derecha del Tajo.

El 20 de julio se reunieron los dos ejércitos con un total de 56.000 hombres, ó sea 22.000 ingleses y 34.000 españoles, quienes marchando hácia Talavera el 22, obligaron al mariscal Victor con más de 30.000 franceses á replegarse sobre el rio Alberche, afluente de la derecha del Tajo que desemboca en él algo más arriba de aquella villa. Wellesley queria atacar á los franceses, lo que hubiera irremisiblemente oca-

sionado su destrucción y asegurado el plan de campaña; pero Cuesta se opuso, y el mariscal Victor pudo retirarse uniéndose en Torrijas con el 4.º cuerpo (Sebastiani) fuerte de 10.000 hombres; y volviendo á tomar la ofensiva, obligaron al general español á retroceder á Talavera repasando el Alberche, en donde auxiliado por los ingleses pudo evitar á costa de pérdidas sensibles el ser destrozado.

Concentrados otra vez los ejércitos aliados en Talavera, ocuparon las posiciones elegidas de antemano por Sir Arturo, presentando la batalla al ejército francés, que con el rey José, los mariscales Victor y Jourdan, y el general Sebastiani, pasaron el Alberche el 27, y á su vez se situaron al frente de los anglo-españoles en la elevada planicie que domina este rio.

La línea de batalla del ejército aliado se extendía cerca de una legua por el lomo de una serie de colinas que se elevan en la derecha de una barrancada, desde Talavera donde desagua en el Tajo, hasta el cerro llamado de Medellin, donde se apoyaba la izquierda de los ingleses. Entre esta altura y los abruptos estribos de las montañas que forman la cuenca del Tajo, hay una cañada ó valle bastante ancha por la que es difícil el acceso y obliga á dar un rodeo para envolver la posición. En el centro de la línea se fortificó otra altura un poco más elevada que las demás, sirviendo de unión á los dos ejércitos. El terreno del frente estaba bastante cubierto de árboles y muy áspero al alejarse del rio, separándole de la planicie en que desplegó el enemigo, y que presenta un aspecto análogo, la barrancada que hemos mencionado.

El ejército español mandado, como hemos dicho, por el general D. Gregorio de la Cuesta, estaba formado de cinco divisiones de infantería y dos de caballería al mando aquéllas de los generales marqués de Zayas, Iglesias, marqués de Portazgo, Manglano y Bassecourt, y éstas del duque de Alburquerque y de D. Juan Henestrosa. Añadiendo la vanguardia que estaba á cargo de D. José Zayas, y la reserva al de D. Juan Berthuy, formaban los españoles un total de 34.000 hombres de los que 6.000 eran ginetes.

El ejército anglo-portugués se componía de 4 divisiones con 22.000 hombres al mando de los generales Hill, M' Kenzie, Sherbrooke y Langworth. Ambos ejércitos ocupaban las posiciones que hemos señalado, estando á la derecha el español resguardado en casas y cercas y con talas de árboles, y á la izquierda el inglés, fuertemente atrincherada la division Hill en el cerro de Medellin, protegiendo la unión de am-

bos una fuerte batería en el cerro del centro sostenida por numerosa caballería.

El ejército francés constaba de más de 45.000 hombres de los cuerpos de ejército 1.º y 4.º, más una brigada de la división Dessole, que con la guardia del rey José y alguna fuerza de caballería y artillería sacó aquél de Madrid, dejando allí escasa guarnición, así como en Toledo, para reunir la mayor fuerza posible. El 1.º cuerpo, mandado por el mariscal Victor, se componía de las divisiones Ruffin, Villatte, y Lapisse; y el 2.º cuerpo, cuyo comandante en jefe era el general Sebastiani, estaba formado de la de Leval y la suya propia (brigadas Rey y Belair). La artillería la mandaba el general d'Abouville y la caballería los generales Merlin, Latour-Maubourg, y Milhaud.

El 27 de julio, después del combate del día anterior en que el general Cuesta se vió obligado á retirarse sobre Talavera con bastantes pérdidas; el ejército francés con el 1.º cuerpo en cabeza emprendió la marcha sobre el Alberche, pasando este río y cargando sobre la retaguardia del ejército aliado mandada por M' Kenzie, causándoles muchas bajas y situándose en la planicie que domina la izquierda de aquel afluente, observando desde allí como tomaban posición los españoles é ingleses á través del terreno poblado de árboles que tenía á su frente. El mariscal Victor que habia notado gran confusión en la retirada de las tropas enemigas á quienes despreciaba, y teniendo excesiva confianza en las suyas propias, se decidió á atacar por su derecha la altura en que apoyaba su izquierda el ejército inglés y que comprendió desde luego era la llave de la línea de batalla. Hizo, pues, avanzar sobre las nueve de la noche la brigada Ruffin, que con gran valor coronó las alturas, haciendo retroceder la primera línea que se le opuso; pero acudiendo el general Hill con sus demás batallones, tuvo aquél que retroceder, dejando gran número de muertos en el campo, y volviendo á su posición de la tarde al lado de las otras divisiones que vivaqueaban en las alturas de enfrente, teniendo á su izquierda la caballería, la cual servía de unión al 1.º cuerpo con el 4.º La reserva desplegó al frente del centro de los aliados, situándose el general Milhaud con sus dragones á la izquierda frente á Talavera y hácia el río.

Al amanecer del 28, día memorable en las guerras de España, como le llama Mr. Thiers, el mariscal Victor intentó tomar el desquite de la sorpresa frustrada el día anterior, y sin combinación con el resto del ejército, resolvió atacar otra

vez el cerro de la izquierda inglesa, para lo que ordenó á la division Ruffin se arrojase entera sobre la posicion, teniendo en reserva á la de Villatte, miéntras que la division Lapisse con los dragones de Latour-Maubourg amagaba un movimiento á la izquierda sobre el centro enemigo. Bravamente cargó la division Ruffin, pero con no menor bizarría fué rechazada por la division Hill por su frente, y por la de Sherbooke, por el flanco, perdiendo los franceses más de 1.500 hombres que quedaron tendidos en aquellas alturas.

Eran ya las 10 de la mañana y reunidos en Consejo con el rey José los mariscales Victor, Jourdan, jefe de E. M., y el general Sebastiani para tomar un partido, fué muy disputada la cuestion entre Jourdan, que opinaba por no dar la batalla, manteniéndose á la defensiva hasta esperar á que Soult pudiera caer sobre la retaguardia de los aliados, lo cual debia suceder muy pronto; y Victor que, por el contrario, queria derrotarlos enseguida, añadiendo que si con tropas como las suyas no se podian tomar aquellas posiciones, era preciso renunciar á hacer la guerra. Prevaleció por fin este parecer y se decidió el ataque general, que no pudo empezarse hasta las 2 y $\frac{1}{2}$, de la tarde, empleando el tiempo trascurrido en comer, descansar y dictar las órdenes necesarias.

El plan que se acordó fué el siguiente: La division Ruffin debia descender al valle que rodea el cerro de Medellin sostenida por una brigada de la division Villatte, miéntras que la otra brigada amenazaria la posicion inglesa por su frente; la division Lapisse debia atacar el centro de la línea enemiga en union con el 4.º cuerpo. La caballería ligera de Merlin con los dragones de Latour-Maubourg, marchó tambien á la derecha para oponerse á la caballería aliada que se divisaba en el fondo del valle. La extrema izquierda, formada por los dragones de Milhaud, contendria á los españoles cerca del rio; y la reserva que guardaba consigo el rey José, acudiria donde fuese preciso. La artillería del 1.º cuerpo, colocada en las alturas de su derecha, debia cañonear vigorosamente la izquierda de los aliados, preparando el ataque de la infantería. Los aliados que carecian de víveres y estaban rendidos de fatiga se prepararon á su vez á resistir, reforzando su izquierda con la division española de Bassecourt y la caballería.

Dió principio el movimiento de avance de los franceses á la hora señalada, remontando la division Ruffin el valle en columna cerrada para envolver el flanco de los ingleses, y preparándose la de Villatte para atacar de frente; y en el centro,

Lapisse, como estaba convenido, con las dos divisiones de Sebastiani, se dirigió principalmente sobre la batería que unia á los dos ejércitos español é inglés. La division Leval que debia atacarla, sufrió muchísimo del fuego de los cañones, y viéndose cargada por su derecha á la bayoneta, por la brigada inglesa Campbell y dos batallones españoles, y por su izquierda por la caballería española, tuvo que retirarse desordenadamente, dejando en el campo de batalla multitud de muertos entre los que se contaba el general Porbeck, perdiendo así mismo su artillería. Avanzaron para remediar este accidente las otras dos brigadas del general Sebastiani y la division Lapisse de Victor, pero fueron tambien rechazadas por Scherbroolke que destrozó su derecha, y su izquierda se vió atacada por algunos batallones españoles en union de la caballería, que les cargó en el momento oportuno causándoles grandes pérdidas. En la derecha de la línea francesa la caballería de los aliados mandada por el general Anson, y apoyada por la division española Bassecourt, intentó detener á la division Ruffin, cargando sobre ella con bizarría; pero al ver ésta venir el ataque de la caballería, se formó á un costado y dejándola pasar, hizo sobre los escuadrones un fuego mortífero, que, secundado por el que tambien hacia la division Villatte, les obligó á retirarse á excepcion del 13° regimiento de dragones ingleses, que atravesando la línea francesa, fué envuelto y destrozado enteramente por la brigada de caballería ligera de Stolz. A pesar de ello, los franceses se detuvieron no continuando el ataque por aquel lado.

En aquel momento volvieron á cargar las divisiones de Sebastiani y la de Lapisse sobre la derecha de los ingleses, y fueron otra vez rechazados por la brigada de la Guardia inglesa y la caballería del general Cotton, causándoles numerosas bajas y entre ellas el general Lapisse, herido gravemente, lo cual ocasionó el consiguiente desorden é hizo retrogradar su division, permitiendo al general Scherbroolke cargar por la derecha á Sebastiani, quien á pesar de la bravura de sus tropas tuvo que retirarse á sus primitivas posiciones, dejando el campo cubierto de cadáveres.

La noche se acercaba durante estos sangrientos y repetidos ataques, y viendo la accion dudosa, decidió el rey José suspenderla con ánimo de volver á atacar al dia siguiente: mas el haberle advertido que algunos destacamentos españoles remontaban la orilla izquierda del Tajo y llegaban casi al Alberche en su embocadura, así como los partes que de To-

ledo tuvo, notificándole la aparición de Venegas delante de Aranjuez en dirección de Madrid y la situación de la brigada ligera de Wilson á su espalda, le decidieron á ordenar la retirada en la noche misma del 28, la que efectuaron los franceses con órden, pero precipitadamente al otro lado del Alberche, en donde quedó el 1.^{er} cuerpo con Victor, marchando á toda prisa la reserva á Madrid, y Sebastiani á oponerse á Venegas.

Motivo de mútuas y graves recriminaciones fué esta retirada entre los generales franceses, pues unos á otros se achacaban el haberla emprendido, y el haber dado lugar á ella por la conducta de sus tropas en la acción; siendo lo cierto que la excesiva prudencia de Jourdan, el demasiado arrojo de Victor y sobre todo, la poca energía del rey José, á quien no obedecían sus tenientes, fueron causa de que la batalla se perdiera.

Por su parte el ejército aliado, sea por falta de municiones, sea por considerar que los franceses, si bien habían sido vencidos, no estaban derrotados por completo; sea por temor de que verificasen su unión con Soult, que avanzaba sobre su línea de operaciones; sea con objeto de batir á éste al desembocar de las montañas; pues todas estas razones se dan como plausibles de la conducta que siguieron ambos ejércitos; ó bien por la poca concordia y avenencia que reinaba entre los generales, como por desgracia ocurrió casi siempre en la guerra de la Independencia española, y que es lo más verosímil, ó bien por todas esas razones á la vez; es el caso que no recogieron el fruto de sus victorias persiguiendo á los franceses, uniéndose con Venegas y Wilson, además de haberlo ya hecho en Talavera al día siguiente con la brigada Crawford, y marchando todos sobre Madrid, que indefectiblemente hubiera evacuado el rey José como lo indicaban los preparativos que se hacían. Dirigióse Wellesley por el contrario á Oropesa, y quedóse Cuesta en Talavera, observando al 1.^{er} cuerpo francés; pero al día siguiente abandonó aquel punto, marchando á reunirse con los ingleses para volverse á separar definitivamente por entónces.

La batalla de Talavera fué la más importante de las que se libraron en aquella campaña, por el número de las tropas que tomaron parte, y por la tenacidad con que se sostuvieron y vencieron los ejércitos aliados, pudiendo haber tenido grandes consecuencias para la independencia de España, si los generales se hubieran aprovechado de la victoria. Fué en

extremo sangrienta, pues las pérdidas de los franceses suman unos diez mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, contándose entre los primeros los generales Porbeck y Lapisse con gran número de jefes y oficiales; las de los españoles ascendieron á 1,200 hombres con el general Manglano herido, y las de los ingleses á unos 5,000 hombres con los generales M' Kenzie y Longworth muertos y otros tres heridos. Además quedaron en nuestro poder 20 cañones.

A consecuencia de esta batalla la Junta central española nombró capitán general del ejército español á Sir Arturo Wellesley, y el gobierno inglés le hizo duque de Wellington, con cuyo nombre es conocido en lo sucesivo.—S.

TORRES-VEDRAS.

Convencido Wellington de que aún cuando Napoleón consiguiera dominar por completo la Península no podría apoderarse de los puntos extremos, Cádiz, Gibraltar y Lisboa, protegidos por la distancia y el mar, y de que desde ellos era fácil excitar y auxiliar á los españoles y portugueses en la guerra sin tregua que en su ódio al invasor sostendrían sin duda alguna; así como también de que tarde ó temprano la Europa acabaría por levantarse contra el emperador, quien no podría entonces oponerla sinó ejércitos cansados y medio destruidos; se decidió á sostenerse puramente en la defensiva, eligiendo una posición donde poder retirarse, caso de necesidad, al abrigo de todo peligro y en disposición de reembarcar sus tropas inglesas, únicas de que se preocupaba.

Con este objeto, eligió cerca de Lisboa la península de Torres-Vedras, entre el río Tajo y el mar; de unas seis á siete leguas de ancha por catorce á quince de larga; fácil de interceptar por una línea de fortificaciones casi inexpugnables, y cubriendo á aquella capital y su magnífica rada en donde estaban las escuadras inglesas con toda seguridad, proporcionando al ejército víveres y municiones en abundancia. Elegida esta excelente posición, hizo construir las obras necesarias para su defensa á millares de campesinos portugueses, bajo la dirección de ingenieros ingleses; y sin que la Europa lo supiera, artilló aquel inmenso reducto, disponiendo las cosas para retirarse á él, en el caso probable que veía inmediato, de verse atacado por los franceses; preparando además lo necesario para suscitar todo género de obstáculos y dificultades á la marcha del invasor.

Componíase su ejército, á mediados de 1810, de 30,000 soldados ingleses, más unos 20,000 portugueses, que organizados y adiestrados por el general inglés Beresford, eran buenos

soldados, sin contar las milicias que hacian su servicio especial en las guerrillas y que, como en España, obraban independientemente. Los ejércitos españoles operaban separados en su país, y únicamente las dos divisiones del marqués de la Romana, compuestas de unos 8,000 hombres, y mandadas por los generales Odonell y Carreras, se le unieron en setiembre en Torres-Vedras. Mandaban las seis divisiones inglesas los generales Spencer, Hill, Picton, Cole, Leith y Crawford; y viendo que la reunion del ejército francés se verificaba hácia Salamanca, se situó Wellington á la entrada del valle del Mondego en Viseu con el grueso de su ejército, colocando sin embargo al general Hill con 16,000 anglo-portugueses entre Badajoz y Elvas en observacion del 2.º cuerpo francés (general Reynier) que estaba sobre el Tajo, sosteniendo las comunicaciones entre ámbos ejércitos los cuerpos de milicia portuguesa, que ocupaban la cordillera que separa aquel rio del Duero. Además, el general Leith con 10,000 hombres formaba la reserva en Thomar, pudiendo acudir á un punto ú otro, segun lo exigiesen los acontecimientos.

Por su parte Napoleon, una vez firmada la paz con Austria, trató de acabar la guerra de España enviando refuerzos y los generales de su mayor confianza para arrojar en breve plazo á los ingleses de la península. Varia entre 270,000 y 300,000 los soldados franceses que los historiadores calculan habia en junio de 1810 distribuidos en toda España, y formando, además del ejército de Cataluña y de otros cuerpos aislados, un ejército al mando del mariscal Soult que con 80,000 hombres se dirigió sobre Cadiz, y otro con el mariscal Massena sobre Portugal contra Wellington; compuesto del 2.º cuerpo (Reynier), del 6.º (Ney) y del 8.º (Junot), más un cuerpo de reserva de 5,000 caballos mandados por Montbrun, en total unos 70,000 soldados. Todas estas fuerzas, excepto Reynier que estaba en el valle del Tajo, se reconcentraban hácia Salamanca, y de allí, durante los meses de verano, debian avanzar, despues de apoderarse de las plazas de Ciudad-Rodrigo y Almeida, que se oponian á su paso, pudiendo así emprender las operaciones activas en setiembre cuando los calores ya no son tan fuertes.

Dió principio el 6.º cuerpo (Ney) al sitio de Ciudad-Rodrigo el 15 de junio, y despues de una brillante defensa que honró al gobernador español Herrasti, capituló la guarnicion el 10 de julio, pasando los franceses á sitiar á Almeida, plaza portuguesa que se entregó el 27 de agosto, habiéndose abierto

la trinchera el 15 del mismo mes. Dueño Massena de estas dos plazas y despues de ponerlas en buen estado de defensa, añadiendo á sus guarniciones una columna volante de 3,000 hombres al mando del general Gardanne, con objeto de asegurar en lo posible las comunicaciones de su ejército, se decidió á avanzar, empezando el movimiento el 16 de setiembre, dividiendo aquél en tres columnas que se dirigieron sobre Celorico, formando la de la derecha el 8.º cuerpo por Pinhel; la del centro el 6.º por el camino directo, y la de la izquierda el 2.º que habia atravesado anteriormente la sierra de la Estrella. De vanguardia marchaba la division del general Loisson con la caballería de Montbrun.

Viendo Wellington que la invasion se verificaba por la línea del Duero siguiendo el camino de Salamanca á Lisboa, ordenó la concentracion de todo su ejército, disponiéndose á retirarse delante el enemigo, sosteniendo combates de retaguardia, aprovechando las posiciones defendibles y ordenando terminantemente bajo pena de la vida el abandono de las casas y pueblos, despues de destruir sus habitantes cuanto pudiera ser de utilidad para los enemigos. Así se verificó de un modo tan admirable, que los franceses nada encontraron en su avance; y al llegar á Viseu el 19, tuvo Massena que aguardar la reunion de todos sus cuerpos de ejército con la artillería y bagajes que con gran dificultad atravesaban aquel desierto montañoso. Continuó el movimiento el 24, por la orilla derecha del Mondego en direccion á Coimbra; pero poco ántes de esta ciudad, el rio pasa en Busaco por entre dos fuertes estribaciones de las sierras de Estrella y Caramula, presentando una magnífica posicion defensiva, en donde Wellington decidió esperar á los franceses, tanto para satisfacer la opinion pública de su país que le acriminaba el retirarse sin combatir, como para dar tiempo á los habitantes de Coimbra de abandonarla y destruirla. Con el citado objeto tomó posicion en la sierra de Busaco, elevada cadena de montañas que desde el Mondego se extiende al N. hasta unirse con la sierra Caramula, ocupando su cresta más elevada á una legua del rio el convento de Busaco. Su altura que pasa de 250 piés sobre las demás que la rodean y lo abrupto de sus pendientes, la hacen inaccesible para la caballería, y casi imposibilitan el uso de la artillería del que ataca; lo cual unido á estar ocupada la posicion por todo el ejército Anglo-Lusitano, excepto la division Hill, obligó á los franceses á detenerse antes de atacarla.

El 26 llegaron los cuerpos 2.º y 6.º franceses frente de Busaco, pero hasta el 27 por la mañana no decidió el ataque Massena y aún forzado á ello por las instancias de Ney y de Reynier. Lanzáronse los franceses con la impetuosidad y bravura acostumbradas, avanzando los dos cuerpos citados y quedando el 8.º en reserva; mas fueron rechazados sin embargo por la imperturbabilidad de los ingleses, que con su fuego perfectamente dirigido les causaron grandes pérdidas; las cuales se hacen ascender á más de 4,000 hombres, con los generales Foy y Merle heridos, muerto Graindorge y prisionero Simon.

Continuaron en sus posiciones ámbos ejércitos el 28, hasta que por la noche, habiendo descubierto la caballería de Montbrun un paso por su derecha, la siguió todo el ejército; y desembocando en la llanura de Coimbra, rodeó la formidable posición de Busaco. Los ingleses, en cuanto vieron el movimiento levantaron el campo, y adelantándose al enemigo por el camino de aquella ciudad, acabaron de desocuparla y de destruir lo que quedaba en pié; y dividiéndose en tres columnas, la del centro por Leiria y las otras dos por las orillas del Tajo y del mar, se dirigieron hácia Lisboa cubriéndose con el Mondego.

El 6 de octubre la vanguardia francesa llegó á Leiria; pero apenas evacuó el ejército Coimbra, se apoderaron de la ciudad las milicias portuguesas, impidiéndole por completo comunicarse con su base de operaciones. El 10 llegó Massena delante de las famosas líneas de Torres-vedras, detrás de las cuales habia desaparecido el ejército inglés, y se detuvo comprendiendo lo inútil de un ataque á posiciones tan bien elegidas y defendidas, y cuya existencia ignoraba por completo. Despues de reconocidas minuciosamente, distribuyó y colocó sus tropas en Sobral, Villafranca, Orta y Villanova con objeto de esperar la llegada del 9.º cuerpo y de la guardia jóven, cuyos refuerzos se le habian prometido.

Wellington, miéntras tanto, recibia tambien refuerzos, entre otros, los españoles del marqués de la Romana, llegando á reunir cerca de 130,000 hombres, de los cuales 70,000 eran soldados aguerridos, componiéndose el resto de las milicias del país y de los refugiados que servian para los trabajos de fortificación.

Consistian las famosas líneas de Torres-Vedras en una série de puestos fortificados, que, formando tres líneas de defensa, se apoyaban por su derecha en el Tajo, y remontando la ori-

lla derecha del Arruda seguían por la izquierda del Zizambro, apoyando su izquierda en el mar y teniendo en el centro el monte Agraza, punto culminante de la divisoria de aguas. La 2.^a línea, que presentaba un desarrollo de 7 á 8 leguas, la formaban las escarpadas alturas que pasan delante de Mafra, y de Montachique, constituyendo la 3.^a el semicírculo de cerros abruptos que forman la bahía de S. Julian, y que como una especie de reducto, podían defenderse muchos días para dar tiempo á embarcar el ejército en los buques de la escuadra que allí estaba anclada. El total de las obras ascendía á 152 fuertes armados con 700 cañones de todos calibres, aumentándose la fortaleza de las posiciones naturales con los desmontes y cortes verticales de todas las colinas, estando además interceptados los caminos y hasta las más pequeñas sendas con zanjás y talas de árboles, habiéndose destruido con este objeto más de 50,000 olivos que formaban la principal riqueza del país.

La escuadra inglesa podía en caso de necesidad apoyar los flancos de estas formidables defensas que, por otra parte, presentaban la ventaja de que la elevación del monte Junto, que separa las dos vertientes ántes del monte Agraza imposibilita á los que tengan que atacar el hacerlo unidos, obligándoles á dirigirse hácia uno ú otro lado aisladamente, lo cual permitía acudir en socorro de la posición indicada, concentrando todo el ejército inglés sobre ella por medio de los caminos y señales, que para comunicarse fácilmente tenían preparados.

Convencido Massena de la imposibilidad de forzar aquellas líneas; pero comprendiendo la ventaja de privar á los ingleses de los recursos del país, así como de la comunicación por el Tajo; y careciendo ya de lo necesario en los puntos en que hacia un mes estaba acantonado, se decidió á retirarse á corta distancia, situándose entre Santarem y Thomar, colocando sus tropas de modo que pudieran vivir esperando la llegada de los socorros, para activar los cuales envió al general Foy á París á dar explicaciones al mismo emperador. El 14 de noviembre se verificó el movimiento retrógrado con toda habilidad durante la noche, situándose el 2.^o cuerpo en Santarem, el 8.^o en Torres Novas y el 6.^o en Thomar con la división Loisson en Punhete y una brigada de infantería en Leiria, para ocupar el camino de Coimbra á Torres-Vedras. Dedicáronse los franceses á proporcionarse la subsistencia en aquel país abandonado de sus moradores y casi devastado por

completo, utilizando todo lo que podían y haciendo excursiones hasta los mismos muros de la ciudad de Abrantes, que Wellington había hecho fortificar y defender por tropas inglesas pertenecientes á la division Hill, quien con la caballería portuguesa y la division Beresford cubria la izquierda del Tajo. El paso de este rio preocupaba sobradamente al general francés, quien se empeñó en tenerlo todo dispuesto para efectuarlo en cuanto recibiese los socorros que de un momento á otro aguardaba de Andalucía ó de Castilla, secundándole en la realizacion del proyecto de construir un puente de barcas el general de artillería Eble, quien en Punhete y sobre el Zezera reunió los materiales y llegó á obtener á costa del mayor trabajo las barcas necesarias para el objeto, habiendo necesitado empezar por la construccion de las más rudimentarias herramientas valiéndose de los soldados que tenían oficios utilizables.

Entre tanto el general Gardenne que, como hemos dicho, se habia quedado guardando las comunicaciones entre Almeida y Ciudad-Rodrigo, en vista de las órdenes que le comunicó el general Foy á su paso para París, reunió toda la gente que pudo y se decidió á marchar para incorporarse á Massena, llegando sus avanzadas hasta Cardigos á 3 leguas de las avanzadas de éste; pero derrotado el 24 de noviembre por el general portugués Silveira, retrocedió, uniéndose más adelante con el general Drouet, que con el 9.º cuerpo de ejército pasó por fin la frontera á principios de diciembre. El 26 de dicho mes pudo comunicar este general con Ney en Leiria, trayendo á sus inmediatas órdenes la division Conroux y la brigada Gardenne, formando un total de 10,000 hombres, habiendo dejado su otra division (Claparede) en Viseu para guardar sus comunicaciones, segun las órdenes que terminantemente le habia dado Napoleon.

La escasez de estos refuerzos, pues esperaba al ménos 30.000 hombres, y la esperanza de recibir auxilio de Soult que operaba en Extremadura, así como las dificultades inherentes al paso de un rio tan caudaloso como el Tajo, máxime en presencia de un enemigo superior en número y prevenido; hizo vacilar á Massena, quien continuó en sus posiciones hasta principios de febrero, y á la llegada del general Foy con unos 2,000 hombres únicos que habia podido recoger en Ciudad-Rodrigo, se elevó el total del ejército á unos 60,000 hombres.

Reunióse en Gulgao un consejo de generales en el que Foy

manifestó las intenciones é ideas del Emperador, añadiendo las órdenes que se habian comunicado al mariscal Soult y las instancias hechas por él mismo á dicho general, para que enviase inmediatamente el 5.º cuerpo en auxilio del ejército de Portugal. Discutióse ampliamente el modo y las dificultades de pasar el Tajo, la escasez de los recursos que habia para vivir, y se decidió por fin esperar los refuerzos de Extremadura, prometiendo al general Reynier que mandaba el 2.º cuerpo y que era el más necesitado, que le ayudarían los otros con sus provisiones.

Así continuaron hasta primeros de marzo, en cuya época se convencieron todos que era inútil el esperar refuerzos; además, si los ingleses advertían los preparativos, la operación de pasar el río costaría mucho y sería tal vez imposible. Finalmente, el hambre, la falta de municiones y de ganado de arrastre necesario para tomar la ofensiva, la demoralización que contenida hasta entonces iba á estallar por fin en el ejército, decidieron á Massena á retirarse sobre Almeida por Pombal y Coimbra siguiendo la línea del Mondego; tomando sus disposiciones para emprender la marcha el 6, y haciendo correr la voz con objeto de distraer la atención del enemigo, de que iba á establecer un puente sobre el Tajo para pasar á la orilla izquierda.

El 7 estaba ya el ejército francés en línea de batalla situado el 2.º cuerpo en Thomar, el 8.º en Ourem y el 6.º en Leiria habiéndose quedado en Punhete la division Loisson para destruir los materiales allí acumulados. El 8 continuó la retirada, dirigiéndose Junot con la caballería hácia Coimbra para restablecer los puentes sobre el Mondego. El 9 ocupaba Ney á Pombal, continuando los demás cuerpos su marcha, debiendo por orden de Massena detenerse aquel general en dicha poblacion el 9 y el 10, formando con sus tres divisiones (Marchand, Mermet y Loisson) y un cuerpo escogido de caballería la retaguardia del ejército.

En cuanto el 6 de marzo tuvo noticias Wellington del movimiento de los franceses, obrando con la prudencia y circunspeccion que acostumbraba, y estando en dudas de la direccion y objeto de la retirada de Massena, ordenó al general Beresford se dirigiese sobre Badajoz, y él, con el resto de sus tropas, se puso en seguimiento del enemigo sin perderle ya de vista hasta que repasó las fronteras.

En tal disposicion, se retiró Massena, cediendo más bien á las instancias y hasta á las desobediencias de sus generales,

que á su propio deseo, que consistia en esperar en las posiciones que ocupaba sobre el Tajo, aprovechando una ocasion para batir á los ingleses. El 11 en Pombal, el 12 en Redinha y el 13 en Condeixa, el mariscal Ney con sus escogidas divisiones que no formaban un total mayor de 14,000 hombres, sostuvo reñidos combates conteniendo á los ingleses y acreditando no solo su bravura, sino la superioridad táctica de aquel ejército que al batirse reconquistaba sus brillantes cualidades, por más que despues de la accion se diseminase y asolase completamente el país. Sin esperar los auxilios que podian recibir y contrariando las órdenes de Massena, al ver el mariscal Ney cortado el puente sobre el Mondego se dirigió hácia su izquierda, obligando con esto al general en jefe á variar el plan de la retirada, que de este modo tuvo que verificarse por la orilla izquierda de aquel rio. El 14 maniobró como en un campo de instruccion en el terreno accidentado que separa el Deuça y el Ceyra ambos afluentes del Mondego, retirándose por escalones con notable precision desde Casal Novo á Miranda de Corbo. El 15 los ingleses atacaron brusca- mente á Ney en el paso del rio Ceyra en Foz de Arunce, causando gran confusion á la division Mermet; pero gracias á la energía y pericia del mariscal pudo rehacerse aquélla conteniendo al enemigo, que siempre prudente, nunca se exponia á un grande descalabro. El 16 y 17 pasó el ejército francés la sierra de Murcelha entre el Ceyra y el Alva, sobre cuyo rio intentó Massena detenerse; pero Reynier (2.º cuerpo) siguió el movimiento de retirada, y el 18 se situó en la sierra de Moita mucho más atrás que el resto del ejército, lo que obligó á Ney á seguirle, verificándolo al fin todo el ejército, y dirigiéndose definitivamente á la frontera, llegaron el 22 á las alturas que separan el valle del Mondego de el del Coa.

Wellington, entretanto, resolvió dar descanso á sus tropas, que ménos maniobreras que las francesas y caminando detrás de éstas por un país desvastado por completo, tenian necesidad de reponerse. Durante toda la persecucion no habia olvidado nunca su máxima de no arriesgar el resultado de la campaña en un combate y además, el economizar la sangre de sus soldados.

No siendo perseguido, volvió Massena á intentar el sostenerse en una posicion que le permitiera una vez repuesto y reforzado el ejército, tomar la ofensiva: para ello dirigió sus tres cuerpos sobre la sierra de Gata, asignando al 2.º Belmonte como acantonamiento, Guarda al 8.º y Celórico al 6.º; pero

una vez divulgada la idea de que no iban á entrar á España, se pronunció de tal modo el descontento entre todas las clases, desde el soldado al general, que manifestándolo de todos modos al general en jefe, le obligaron á desistir de su plan, ordenando en consecuencia el paso de la frontera, que se verificó el 5 de abril, despues de haber reñido un fuerte combate en Sebugal sobre el Coa el 2.º cuerpo, que sufrió considerables pérdidas. Entrado el ejército francés en España, se distribuyó entre Salamanca, Zamora y Ciudad-Rodrigo, contando con un efectivo de unos 45,000 hombres.

Tales fueron las operaciones llevadas á cabo en esta invasion de Portugal, que fué la última que en grande escala intentaron los franceses, y estudiándolas detenidamente, sobre todo en las obras que las tratan con la extension debida, pueden servir de mucho para formarse idea de las campañas defensivas y del modo de aprovechar los obstáculos en las retiradas. Lo mismo la efectuada por Wellington hasta refugiarse en las líneas de Torres-Vedras, que la del ejército francés dirigida por Massena, pero sostenida por Ney con unos 14,000 hombres, siempre combatiendo y conteniendo á mas de 40,000 que tenia el enemigo, son operaciones que honran á entrambos ejércitos y á los generales que los mandaban.

La eleccion y construccion de las famosas líneas de Torres-Vedras, tambien será siempre un título de gloria para Wellington; pues reunieron todas las ventajas que se requieren para que una cadena de montañas pueda considerarse como excelente línea defensiva, tanto por la imposibilidad de ser envueltas, como por lo perfectamente fortificada que estaba en todos sus puntos, cuanto porque á retaguardia dejaba expeditos por el mar y por el Tajo caminos para municionarse y habituallarse; y finalmente, porque la cadena de montañas que se unian con ella en su mitad, dividia su frente de 12 leguas en dos partes, lo que obligaba al agresor para dar el ataque á dividirse ó á darlo por un limitado espacio de 4 á 5 leguas.

De la buena eleccion de estas posiciones dependió indudablemente el éxito de esta campaña, y puede asegurarse que de ella parte la decadencia del Imperio Napoleónico y por consiguiente la independendencia de Europa.—S.

BATALLA DEL ALMA.

(20 DE SETIEMBRE 1854).

La tendencia siempre creciente de Rusia á ingerirse en los asuntos de Oriente se manifestó más clara, si es posible, á fines del año 1853, cuando con ocasion de las negociaciones entabladas sobre los Santos Lugares, exigió de Turquía la celebracion de un tratado, en el que se consignaba el protectorado Moscovita sobre los cristianos súbditos del Sultan. La Puerta, apoyada por Francia é Inglaterra, se negó á tal pretension, que equivalia á la disolucion del imperio; y los rusos, pasando el Pruth el 2 de julio de 1853, invadieron la Moldavia y la Valaquia, obligando al sultan Abd-ul-Medjid á declararles la guerra, desde el momento que el generalísimo Omer-Pachá, el 8 de setiembre, desde Schumla, intimó al príncipe Gorstchakoff que evacuara en 15 dias los principados Danubianos.

Con gran vigor y energía se dispusieron los turcos á defenderse, tanto en Europa como en Asia; avanzaron los rusos tambien, y sorprendiendo su escuadra el 30 de noviembre á la Turca, anclada en el puerto de Sinope, la destruyeron por completo, dando lugar con ello á que las flotas aliadas de Inglaterra y Francia pasasen los Dardanelos, entrando en el mar Negro el 5 de enero de 1854.

Las explicaciones á que estos sucesos dieron lugar, unidas á haber tomado Rusia la ofensiva en el Danubio, ocasionaron la declaracion de guerra entre aquella potencia, Francia é Inglaterra, que se aliaron con Turquía dispuestas á defenderla.

El ejército ruso, cuyo mando habia tomado Paskiewitsch, pasó el Danubio por Ibraila, Galatz y Tultscha y avanzó por la Dobrudja, al mismo tiempo que desde Kalarasch, otro cuerpo de ejército, echando un puente, ponía sitio á la plaza de Si-

listria. Los aliados temieron por Constantinopla, y desembarcaron el primer cuerpo de auxilio en Gallipolis para proteger aquella capital, trasladándose despues á Varna con objeto de prestar auxilio á Omer-Pachá, que habia concentrado 45,000 turcos en Schumla. Apénas llegadas las divisiones francesas é inglesas al Norte de los Balkanes, cuando supieron que los rusos se retiraban por efecto del armamento del Austria y el mal éxito del sitio de Silistria, poniéndose desde luego fuera del alcance de un ataque inmediato, por lo que comprendieron los generales aliados era muy difícil encontrar un punto vulnerable para Rusia en el país donde operaban. Decidióse entónces la expedicion á Crimea, que por su fertilidad y situacion proporcionaba grandes recursos al imperio Moscovita, asegurándole en su provecho la dominacion del mar Negro con el magnífico puerto de Sebastopol, en el cual se habian guarecido sus escuadras. Antes, sin embargo, para hacer alguna demostracion y para atraer la atencion de los rusos, avanzaron por la Dobrudja las fuerzas aliadas, sin que esta operacion diera lugar á ningun hecho de guerra notable, aunque por otra parte fué causa del desarrollo del cólera en el ejército anglo-francés, que tuvo enormes pérdidas con tan terrible epidemia.

Reconocida la costa de la península de Crimea con la debida escrupulosidad, fijóse la atencion de los generales y almirantes aliados en dos puntos principalmente; Old-fort, cerca de Eupatoria, y Kaffa en la costa S. E.; eligiéndose por fin el primero por estar más cercano á Sebastopol, y prestarse más á una sorpresa y á un ataque de viva fuerza.

Reunidos los buques necesarios, dió principio en Varna el embarque de las tropas el 1.º de setiembre, y haciéndose á la mar el 5, dieron vista á Eupatoria el 13, disponiéndose todo para desembarcar el 14; y con un magnífico tiempo y una hermosísima mar se dió á las dos de la madrugada la señal de empezar la operacion. A las 7 de la mañana todos los buques estaban en el sitio marcado de antemano; los ingleses á la izquierda, los turcos á la derecha, y los franceses en el centro, formando 4 líneas que cada una contenia una division del ejército. La 4.ª se movió en direccion de la embocadura del rio Alma para hacer una demostracion, fingiendo un desembarco y volviendo por la noche á su sitio. A las 8 se dió la señal de desembarcar, y á las 12, la 1.ª division francesa avanzaba en órden de batalla por la playa: á las 3 de la tarde la seguia la 2.ª, y á las 6, la 3.ª, reuniendo 56 piezas de artillería dispues-

tas á combatir. A la izquierda del cuerpo francés vivaquearon dos divisiones inglesas.

Sobrevino una tempestad aquella noche, que dificultó para el 15 el desembarco de la 4.^a division francesa y del resto de los ingleses y turcos, de modo que hasta el 17 por la noche y mediante los auxilios que se prestaron, no estuvieron en tierra, quedando el 18 en disposicion todos de ponerse en marcha.

Componíase el ejército aliado de 60,000 soldados, de los cuales 26,000 eran franceses, 28,000 ingleses y 6,000 turcos, con 136 cañones y mandados respectivamente por el mariscal Saint-Arnaud, Lord Raglan y Soliman-Pachá. Los franceses contaban con 4 divisiones al mando de los generales Canrobert, Bosquet, Príncipe Napoleon y Forey; y los ingleses 5, mandadas por Brown, Cambridje, Lacy Evans, England y Cathcart. Parte de la infantería de unos y otros iba armada con fusiles rayados, ascendiendo el número de estas armas á unas 10,000 en ámbos ejércitos.

Los rusos por su parte tenian en Crimea en setiembre de 1854, poco más de 50,000 hombres, y éstos divididos en dos cuerpos, uno á las órdenes del príncipe Menchicoff, y otro á las del general Khomoutof, compuesto de 12,000 soldados, y cuya mision era la defensa de la parte oriental y de las costas del mar de Azoff. El príncipe Menchicoff con 42 batallones, 4,000 caballos y 88 piezas debia defender el resto de la Península y especialmente Sebastopol, en cuyas inmediaciones estaban acantonadas, en el momento del desembarco de los aliados el grueso de sus fuerzas, con una division de 8 batallones en observacion entre la Kalcha y el Alma.

Noticioso el general ruso el 13 de aquel mes, del desembarco de los aliados en Eupatoria, pidió al general Khomoutof le enviase refuerzos, y se decidió á oponerse á la marcha del enemigo sobre Sebastopol, pues comprendió desde luego que este seria su objetivo. Para ello podia optar entre elegir una posicion defensiva que neutralizase la inferioridad numérica de sus tropas, presentando batalla al ejército Anglo-Francés y cerrándole el paso en la carretera de Eupatoria á Sebastopol; ó bien colocarse al E. de dicha carretera, que por precision tenia que ser la línea de operaciones del ejército enemigo, y marchando paralelamente á él, á una jornada de distancia, molestarle continuamente con sus cosacos hasta aprovechar una ocasion favorable, que no dejaria de presentársele, para batirle en buenas condiciones, teniendo él por otra parte segura su línea de retirada sobre Sinferopol, donde no podian

seguirle los aliados que estaban obligados á no separarse de la escuadra.

Decidióse Menchicoff por lo primero, y eligió para dar la batalla, una posicion perfectamente defensiva en la orilla del rio Alma, donde se situó definitivamente el 19; habiéndosele incorporado ántes el regimiento de Moscou, que desde Kertch con 4 dias de marcha le envió Khomoutof, y que elevó sus fuerzas á un total de 36,000 hombres con 96 cañones, incluso 16 de posicion de la marina, despues de haber dejado guarnecido convenientemente á Sebastopol, con el refuerzo de los excelentes marinos de la escuadra refugiada en aquel puerto. La mayoría de las tropas rusas estaban armadas con fusiles lisos, contándose tan solo en aquel ejército un total de 2,000 armas rayadas. Los regimientos eran de 4 batallones de 4 compañías; y las baterías, que unas constaban de 8 piezas, y otras de 12, tenían la mitad cañones y la otra mitad obuses.

La carretera de Eupatoria, despues de atravesar la llanura ligeramente ondulada que separa el Bulganak del Alma, pasa este rio por el puente de madera de Bourliuk, pequeña aldea situada á la derecha del rio y distante del mar unos 7,000 pasos. Despues del puente sigue la carretera por una barran-cada que empieza á unos 2,000 pasos, y aunque de bastante anchura al principio, se estrecha despues hasta llegar á la elevada meseta que forma la márgen izquierda de aquel rio, y que se extiende por la derecha del camino hasta el mar, donde termina á pico, teniendo al E. una alta montaña que domina por completo todo el espacio comprendido entre las aldeas de Bourliuk y de Tarkhanlar. Otro camino, paralelo á la carretera, pasa por la aldea de Alma-tamak, y atraviesa el rio por un vado que dista 3,000 pasos del mar; subiendo á la meseta de la orilla izquierda por un barranco mucho más escarpado que el anterior, y pasando despues por Ulu-Kull. Finalmente, otro camino vadea el rio por Tarkhanlar á 10,000 pasos del mar, y sigue por pendientes relativamente ménos escarpadas hasta la meseta ya nombrada.

La posicion ocupada por los rusos se extendia unos 6,000 metros de frente desde Tarkhanlar á Alma-tamak, teniendo delante el Alma, que viniendo del E. al O. corre por un lecho encajonado y estrecho bordeado de árboles y arbustos, de viñas y de casas tártaras. La orilla derecha del rio presenta una llanura ligeramente inclinada hácia su lecho, al paso que la izquierda forma una meseta de más de 100 metros de altura con pendientes sumamente abruptas. Las que forma la

montaña del E. no son tan escarpadas, pero pueden creerse inaccesibles las que dan frente desde Bourliuk á Alma-tamak. Detrás de esta planicie hay otra segunda meseta que llega hasta el cabo Lukul, y que constituye como el fondo del cuadro.

Tres grupos de habitaciones forman en la orilla derecha los pueblecillos de Tarkhanlar, Alma-tamak y Bourliuk, que da nombre este último al puente por el que atraviesa el río la carretera, á poca distancia de él, constituyendo una línea avanzada de puestos defendibles. Tal era la posición ocupada por los rusos; fuertísima por su frente, donde presentaba como obstáculos sucesivos los pueblos ántes nombrados; después el río, finalmente, las alturas de la otra orilla, teniendo el flanco izquierdo apoyado en el mar, extendiéndose por la derecha hasta la elevada montaña que da frente á Tarkhanlar.

Menchicoff, decidido á impedir el paso del Alma á los aliados, y sin pensar en tomar la ofensiva en un momento dado, puesto que ordenó volar el puente de Bourliuk, dispuso sus fuerzas del modo siguiente: reforzó su derecha construyendo dos baterías de tierra, una de ellas en el declive de la gran montaña y á tiro de metralla de aquel puente, armada con 12 piezas de grueso calibre; y otra un poco más atrás en una elevación del terreno, conteniendo 16 cañones de calibre más reducido: en la extrema derecha estaban formados en 1.^a línea los 4 batallones del regimiento de Susdal con dos baterías ó sean 16 piezas: y en 2.^a los 4 del regimiento de Ughlitz; seguían después á la derecha de la carretera los 4 batallones del regimiento Gran Duque Miguel, sostenidos por los cuatro de Wladimiro en columna de ataque; á la izquierda de la carretera, apoyando á dos baterías ligeras situadas algo delante de una torre de telégrafos, formaban dos líneas en columnas de batallón los 4 del regimiento de Borodino; á la izquierda de estos batallones, sobre el mismo borde de la meseta, estaban en columna de compañía los 4 batallones de reserva de los regimientos de Bialystock y de Bresc apoyados por los del regimiento de Tarutina, teniendo más lejos á los del regimiento de Moscou con una batería de 12 piezas. La derecha estaba mandada por el príncipe Gortschacoff, y daba frente á Tarkhanlar y Bourliuk, así como la izquierda que mandaba el general Kiriakof rebasaba á Alma-tamak. No temiendo ataque, dado lo inaccesible que parecía la posición por el lado del mar, se limitó el general ruso á poner en observación un batallón en el pueblo de Aklesse, fuera del alcance de los tiros

de la escuadra. En la orilla derecha del Alma se apostaron dos regimientos de cosacos; y se emboscaron en las casas de campo y entre el arbolado y viñedo un batallon de tiradores, estableciéndose otro de marinos con medio batallon de zapadores en Bourliuk para destruir el puente. Finalmente, detrás del centro sobre la carretera, se situó la reserva general compuesta de 4 batallones del regimiento de Volynia, 3 del de Minks con dos baterías y una brigada de húsares.

Emprendieron los aliados la marcha desde Eupatoria por la carretera de Sebastopol el 19, y acamparon aquella noche á orillas del Fulganak, arroyuelo insignificante y casi seco, despues de haber andado unas 4 leguas y haber encontrado algunos cosacos, quienes advirtieron á los generales la proximidad del enemigo, que quedó confirmada despues de un reconocimiento; disponiéndose el ejército para combatir al dia siguiente con objeto de forzar el paso del Alma, distante unos 7 Kils. del sitio del vivac. Avistáronse los generales en jefe; y visto el empeño de los rusos de oponerse á su marcha, decidieron el plan de ataque, que consistió en amagar envolver los dos flancos de la posicion enemiga y romper el centro de ella, operacion favorita de los franceses. Para ello se dieron las órdenes convenientes; y á las 6 de la mañana del 20 debia avanzar la 2.^a division francesa (Bosquet) seguida de la turca, que custodiaba la impedimenta, por la orilla del mar, atravesando el Alma por su curso inferior; á las 6 y $\frac{1}{2}$, rompería la marcha el ejército inglés por la carretera y pasaria el rio por encima de Bourkliuk y Tarkhanlar, envolviendo el ala derecha rusa; miéntras que á las 7 las divisiones francesas 1.^a, 3.^a y 4.^a se pondrian en movimiento por el camino de Alma-tamak. Los buques ligeros franceses, *La Megere*, *Cacique*, *Canadá*, *Roland*, *Lavoissier* y *Berthollet* debian colocarse desde la embocadura del rio hasta el cabo Lukul y hacer fuego sobre la meseta ocupada por el enemigo.

La division Bosquet cumplimentó la órden, pero los ingleses se retardaron, y hasta las 11 y $\frac{1}{2}$, no estuvo todo dispuesto para el ataque, formando el órden de batalla siguiente: á la derecha y adelantada unos 1,500 metros la division Bosquet, compuesta de las brigadas Bouat y d'Autemarre en columnas con su dotacion de artillería; y algo á retaguardia la division turca en la playa: seguian á la izquierda las divisiones Canrobert (brigadas L'Espinasse y Vinoy) y príncipe Napoleon (brigadas de Monet y Thomas) con sus brigadas en columna de batallon, formando dos líneas, teniendo la artillería

en medio á la altura de la 1.^a línea, y á su frente desplegados tiradores: en contacto con la 3.^a division francesa y formando la derecha del ejército inglés, estaba la division de Lacy Evans (brigadas Adams y Pennefather), y á su izquierda la de Brown (Codrington y Buller), con las de England (Campbell y Eyre) y Cambrigde (Benlick y Campbell) en 2.^a línea, todas en columna de batallon. A retaguardia de las dos divisiones francesas y cerca del camino estaba situada la division Forey (brigadas de Lourmel y d'Aurelles), sirviendo de reserva con su correspondiente artillería; y detrás de las 4 divisiones inglesas, y constituyendo tambien la suya, la division Cathcart (brigadas Goldie y Torrens).

Llegado á la orilla del rio, el general Bosquet dirigió la brigada d'Autemarre al vado de Alma-tamak, y la de Bouat al de la barra de la desembocadura, y libre de las avanzadas rusas que habian desaparecido, gracias á sus tiradores y á los disparos de los buques, emprendió la subida por la difícil barrancada que se le presentaba al frente, logrando bien pronto llegar á la meseta algunas compañías del 3.^{er} regimiento de zuavos que iba en cabeza. La batería que seguía al 1.^{er} batallon, merced á los esfuerzos de todos dirigidos por el comandante Barral, logró ser izada, si puede decirse así, hasta la planicie, poniéndose en seguida en posicion para rechazar el ataque de los rusos, que sorprendidos y desconcertados al principio, se retiraron precipitadamente, siguiéndoles el batallon apostado en Aklesse, hasta que reforzado por otro del regimiento de Moscou, volvieron á dar frente á los franceses. El general Kiriakof puso en duda la aparicion del enemigo por aquel lado, pero asegurado de ello, lo notificó á Menchicoff que no le dió crédito hasta que lo vió por sí mismo, ordenando entónces al regimiento de Minks y á la artillería de la reserva general que con 4 escuadrones acudiesen á la izquierda. Miétras tanto toda la brigada d'Autemarre habia formado en la meseta á la 1 y $\frac{1}{2}$; y auxiliada de los disparos de la escuadra que alargaban hasta allí, se sostuvo hasta dar tiempo á la brigada Bouat, que habia atravesado el rio con gran dificultad, á que formase á su costado. Entablóse entónces un combate de artillería, primero entre seis piezas francesas y 8 rusas que fueron despues 16, y por fin, entre las 12 piezas de la division Bosquet, contra 32 que reunió Menchicoff, en cuyo combate, si bien la ventaja del número la tenían los rusos, en cambio en calibre y en material eran superiores los franceses, que tuvieron en las 2 baterías 32 ruedas inutilizadas, sin que por

ello los cañones suspendieran el fuego. Una carga que intentaron los húsares rusos en la extrema izquierda, fué rechazada por la metralla de dos piezas que se dirigieron contra ellos y por las granadas de la escuadrilla, no volviendo desde entonces á tomar la ofensiva, limitándose por ámbas partes á sostener el cañoneo hasta que el general Bosquet, habiendo recibido el auxilio de las 1.^a y 3.^a division llegadas á la meseta, se resolvió á atacar decididamente.

En cuanto el mariscal Saint-Arnauld vió que las tropas de Bosquet llegaban á las alturas, ordenó á Canrobert y al príncipe Napoleon avanzasen contra Alma-tamak y Bourliuk, apoyando el movimiento con la division Forey y las baterías de reserva. Descubiertos dos nuevos vados para la artillería, pasaron el rio los tiradores de aquellas divisiones, protegidos por sus cañones, que contestaban á las baterías rusas, las cuales desde la meseta y las pendientes trataban de impedir el paso. Una vez efectuado éste, se lanzó el 1.^{er} regimiento de zuavos á los barrancos que tenia delante, llegando hasta la cresta, donde se estableció sin gran dificultad por haber hecho el ala izquierda rusa un cambio de frente oblicuo á retaguardia, retirando su extrema izquierda para sostenerse contra el ataque de Bosquet, dejando así desguarnecidos los bordes de la meseta en frente de las divisiones que atacaban. Serian las dos de la tarde, cuando conseguido su objeto inmediato, las divisiones francesas esperaron en sus puestos á que ocupasen el suyo los ingleses y á que se les reuniese todo su efectivo, preparándose para avanzar todos á la primera señal, que se dió sobre las tres.

Miéntas tanto los ingleses avanzaban en masas cerradas sin desplegarse hasta estar dentro del fuego enemigo, lo cual ocasionó enormes bajas á las divisiones Brown y Lacy Evans, que marchaban delante; disputándoles los rusos vigorosamente el terreno en las orillas del Alma. La brigada Codrington, de la division Brown, sufrió muchísimo, habiendo tenido que retirarse al intentar apoderarse del puente de Bourliuk, si bien logrando que dos piezas pasasen el rio más arriba; y volviendo á atacar el pueblo por dos lados, se retiraron los rusos incendiándole, no pudiendo hacer lo mismo con el puente que quedó útil. La division Cambrigde, que habia avanzado á colocarse á la izquierda de la de Brown, pasó el rio casi al mismo tiempo que ésta y la de Lacy Evans, iniciando la brigada Codrington un ataque contra la batería de 12 piezas, que tenían los rusos establecida tras de parapetos en el declive de la

gran montaña á 400 metros de la orilla, cuyo ataque fué rechazado, como lo fué tambien el de la brigada Buller que se retiró apresuradamente. Repuestas ambas brigadas del desorden que la metralla habia introducido en ellas, logró el general Brown formarlas y recibir al regimiento ruso Gran Duque Miguel, que las perseguia á la bayoneta, con un nutrido fuego; le obligó á retirarse con pérdida de un coronel, de dos jefes más, y multitud de oficiales y soldados. Avanzaron los ingleses otra vez; y escalando los parapetos de la batería, se apoderaron de dos piezas, consiguiendo los rusos salvar las otras con gran trabajo. Poco tiempo flotó la bandera inglesa en aquellas alturas, pues dos batallones del regimiento de Wladimiro cargaron con tal ímpetu, que los ingleses tuvieron que abandonar lo conquistado, hasta que á pocos metros del rio lograron volver otra vez á ordenar sus tropas, que auxiliadas por las divisiones Lacy Evans y Cambrigde, volvieron á la carga con gran bravura obteniendo un éxito completo. A ello contribuyó poderosamente el ataque de las 4 divisiones francesas sobre el ala izquierda rusa, que en aquel momento se inició con gran decision.

Sobre las tres de la tarde todo el ejército francés habia atravesado, como ya hemos dicho, el Alma, y lentamente avanzaba en la meseta de la orilla izquierda, sufriendo bastante la 3.^a division (Príncipe Napoleon) del fuego de los rusos, que en su nuevo frente se sostenian tenazmente apoyados por numerosa artillería, sobre todo, en las inmediaciones de la torre del Telégrafo. En este punto atacaron con gran decision los regimientos 1.^o y 2.^o de zuavos y el 39 de línea, que á su vez fueron cargados por los regimientos rusos de Minks, de Moscou y de Tarutina, trabándose un encarnizado combate, hasta que los rusos, diezmados por la metralla, habiendo perdido á los coroneles de sus regimientos, á la mayor parte de los jefes y oficiales con más de 1,500 soldados y quedando las baterías con solos dos caballos por pieza, tuvieron que emprender la retirada, verificándolo al mismo tiempo el ala derecha al ser rechazado el ataque de los regimientos de Wlademiro y gran duque Miguel por la guardia inglesa, que les causó más de 1,400 bajas. El general Kischinski, comandante de la artillería rusa, tomó una nueva posicion á retaguardia, reuniendo unas 24 piezas detrás de las cuales se colocó el regimiento de Wolynia perteneciente á la reserva y que no habia entrado en fuego, viniendo despues á unírsele los de Susdal, Uglitz y Borodino, así como los batallones de reserva del de Bialys-

tok, sosteniéndose por cortos momentos para permitir al resto del ejército la retirada por la carretera hacia el río Katcha. Así se verificó, sin ser inquietados los rusos formalmente, pues después de unirse los ejércitos aliados en la meseta, únicamente la división Brown y la del príncipe Napoleón con parte de la caballería inglesa, que por las dificultades que había encontrado llegó más tarde de lo que se esperaba, hicieron ademán de perseguir al enemigo, pero deteniéndose al poco tiempo en su movimiento.

Los aliados vivaquearon en las posiciones conquistadas, y los rusos continuaron su retirada pernoctando á orillas del Katcha, que atravesaron aquella noche para situarse en las cercanías de Sebastopol. El 23 de setiembre llegaron al Katcha los aliados, y el 24 se decidieron á rodear la bahía de Sebastopol para situarse en Balaklava, dando principio á las operaciones que durante un año se sucedieron, admirando al mundo por el valor, la constancia y la inteligencia por ambas partes empleada, y más que todo, por los inmensos y poderosos medios de guerra que se usaron en el ataque y defensa de aquella plaza.

En la batalla del Alma tuvieron los rusos unas 5,700 bajas, contando 5 generales heridos; y los aliados 4,300, de las cuales 1,300 eran franceses y 3,000 ingleses; debiéndose las mayores pérdidas de éstos á que los 56 cañones que los rusos les opusieron, muchos de grueso calibre y situados en posiciones elegidas y atrincheradas de antemano, hicieron estragos en sus masas, que esclavas de la táctica lineal, marchaban muy despacio para no perder la alineación y no se desplegaban sino trabajosamente bajo el fuego enemigo, sin oponerle más que el de sus fusiles y empleando poco la artillería.

Dueños los aliados del campo y libre el camino de Sebastopol, claro está que obtuvieron la victoria, por más que los resultados de ella no correspondieran ni á sus pérdidas, ni á lo numeroso de sus fuerzas con relación á las rusas, y á pesar de que no consiguieron el objetivo que debían proponerse, que no solo era el avanzar sobre aquella plaza, sino también aniquilar el ejército que se les oponía y que reforzado, podía molestarles y hasta impedirles el sitio de ella. Menchicoff pudo retirarse ordenadamente después de la batalla; y situándose en los flancos del ejército anglo-francés, le inquietó continuamente, dando fuerza moral y auxilios materiales á los sitiados, cuya tenacidad se sostenía á la vista del ejército de socorro.

La falta de caballería que tuvieron los aliados fué la primera causa de que no aprovecharan los frutos de su victoria: entró también en mucho el dualismo en el mando y la enfermedad del mariscal Saint-Arnaud, pudiéndose citar asimismo como una concausa el hecho de haber dejado las divisiones Canrobert y príncipe Napoleon sus mochilas al escalar las alturas, lo cual obligó á perder tiempo para volver á buscarlas, dándolo á los rusos para ponerse á salvo. Además, el modo de marchar y combatir de los ingleses tan metódico y pausado, permitió igualmente á los rusos comprender que estaba el peligro en el ataque de su flanco derecho, é impidió despues una rápida persecucion.

Pero aún prescindiendo de estas razones, en el plan de la batalla puede encontrarse la más poderosa para el pequeño resultado obtenido, puesto que al adelantar como se hizo el ataque del ala derecha aliada, se empujaba á los rusos sobre su verdadera línea de retirada, que era hácia el interior; mientras que si, por el contrario, la derecha únicamente hubiera hecho una diversion para atraer fuerzas sobre sí, el centro se hubiese limitado á contener el del enemigo, y la izquierda con un movimiento rápido hubiera envuelto la derecha de aquél; seguramente que Menchicoff, una vez conocida la intencion, se habria retirado sin oponer tanta resistencia, ó bien arrojado sobre el mar, las consecuencias de su derrota hubieran sido mucho más decisivas.

De todos modos, la batalla del Alma dió gran fuerza moral al ejército aliado, y sin duda alguna fué un dia de gloria para los generales y soldados que tan léjos de su pátria combatian, abriendo con esta victoria la série de combates dichosos que, como dice un autor francés, en 10 meses emularon los que en 10 años presenciaron los muros de Troya.— S.

BATALLA DE SEDAN.

(1.º DE SETIEMBRE 1870.)

La prolongada detencion sobre el Mosela del ejército francés despues de los desgraciados combates de Spicheren y de Wœrth, y las victorias conseguidas por los alemanes, los dias, 14, 16 y 18 de agosto en las cercanías de Metz, que obligaron al mariscal Bazaine á encerrarse en su campo atrincherado, cortándole sus comunicaciones con el interior de Francia; dieron tiempo al ejército del Príncipe heredero, ó sea al tercer ejército aleman vencedor del primer cuerpo francés, para ganar terreno hácia París y para formar un 4.º ejército que, bajo el mando del Príncipe Real de Sajonia, avanzó en la misma direccion, pero más hácia el Norte, tomando ambos por objetivo Chalons, en donde, mandados por el mariscal Mac-Mahon, se reunian los cuerpos de ejército 1.º, 5.º, 7.º, y el 12.º de nueva creacion.

El mariscal Bazaine, á pesar de tener 180,000 hombres á sus órdenes y de no ser mucho más numeroso el ejército prusiano, que mandado por el príncipe Federico Carlos le tenia bloqueado, permaneció inactivo, sin atreverse á intentar formalmente el atravesar las líneas enemigas para reunirse al ejército de Chalons, con lo que obligó á éste á entrar en combinaciones que debian serle funestas.

Refugiado en aquel campo el emperador Napoleon III, y reunido consejo de generales, al que asistieron el mariscal Mac-Mahon y los generales Trochu, Schmitz y Berthaut, se presentaron á su decision dos planes de campaña. Consistia el uno, en retirarse con las tropas reunidas en el campamento, hácia París, donde, acabando de reorganizarlas y reforzándolas con el 13 y 14 cuerpos, cuya formacion estaba adelantada, reponiendo su quebrantada moral y aprovechando los inmensos recursos que proporciona aquella capital y su campo

atrincherado, podían, ocupando una posición de flanco que imposibilitase un sitio en regla, extender mucho la línea defensiva y por consiguiente aumentar el espacio que tendrían los alemanes que dominar para envolverles, sobre todo, estando debilitados sus ejércitos por la gran distancia á que se encontrarían de su base de operaciones. El otro plan se fundaba en la ofensiva, esto es, marchar rápidamente en dirección del Noroeste, sorprender á los alemanes, y ganando algunas jornadas sobre ellos para desembocar en la meseta de Etain, unirse allí con Bazaine, que debería dirigirse inmediatamente hácia aquel punto, y con los 300,000 hombres reunidos, caer sobre los 250,000 enemigos, cogiéndolos de flanco y de revés con probabilidades de batirlos. Para conseguir esto eran precisas otras condiciones distintas de las que entonces poseía el ejército francés, puesto que todo el plan se fundaba en la rapidez y orden de una larga marcha y en la energía y vigor de que tan pocas pruebas había dado Bazaine. Además de no contar con elementos para llevarle á cabo, este plan tenía el gran inconveniente de esponer al único ejército de que disponía la Francia, á un evidente desastre, caso de una derrota, muy posible, en una marcha de flanco peligrosísima con un enemigo victorioso, prudente y numeroso, que fácilmente podía operar sobre sus comunicaciones, y arrojarle hácia la frontera.

Todavía existía otro tercer plan que pudo haberse seguido, pero que no hemos visto indicado se pensase en él sinó es en la relación prusiana de la campaña. Consistía en marchar, no hácia el Norte, sinó hácia el Mediodía, ocupando una posición de flanco sobre el alto Marne en la meseta de Langres, con lo que se daba tiempo á reorganizar el ejército y á reunir los auxilios de todas partes; se amenazaban las comunicaciones del enemigo si intentaba avanzar sobre París; sobre todo, en vez del peligro de verse acorralado á la frontera, se podía contar con el Mediodía de Francia, y, por consiguiente, prolongar muchísimo la lucha.

Decidióse el consejo de generales por el primer plan; pero el conde de Palikao general Montauban, que estaba al frente del gabinete, ordenó terminantemente al mariscal Mac-Mahon emprendiese la marcha para socorrer al ejército de Metz, subordinándolo todo á consideraciones políticas, las que siempre desunen á un país cuando más necesita de la unidad de miras y de acción contra el enemigo común, desgarrándolo en fracciones, para contemporizar con las cuales se vé obliga-

do el poder á dejar á un lado las exigencias de las operaciones militares.

Emprendió pues la marcha el 21 el mariscal, dirigiéndose á Reims, desde donde aún podia volver sobre París, ó seguir el plan adoptado; y para esperar órdenes se detuvo el 22, confiando en que el gobierno se convenceria de la conveniencia de llamarle á la capital; mas en virtud de órdenes apremiantes, continuó el 23 marchando en direccion de Montmedy en 4 columnas paralelas, compuesta cada una de uno de sus cuerpos de ejército. El 1.º, al mando del general Ducrot, se componia de cuatro divisiones de infantería y una de caballería, que se habian batido en Wœrth y que por consiguiente estaban quebrantadas y cansadas, sin que los reservistas recien armados y casi sin instruccion, que habian completado sus mermados batallones, pudiesen darles las condiciones militares que no tenian. El 5.º cuerpo (De Failly) habia seguido al primero en su retirada, y aunque no sufrió tanto como él, sin embargo, estaba fatigado y con su moral muy relajada: se componia de 3 divisiones de infantería y una de caballería. El 7.º cuerpo (Douay) constaba de 4 divisiones, tambien una de ellas de caballería, y presentaba mejor aspecto que los anteriores. Finalmente el 12.º cuerpo cuyo jefe era el general Lebrun, acababa de formarse con una division de infantería de marina, otra de regimientos venidos del Mediodia y otra de regimientos provisionales, más una division de caballería. El total de todo el ejército era de 150,000 hombres con 400 cañones.

El 24 y 25 continuó Mac-Mahon el movimiento hácia el Norte, pernoctando el 7.º cuerpo que formaba el ala derecha en Vouziers, el 1.º en Attigni, el 5.º y el 12.º hácia Rethel en la línea del Aisne. El 26 siguió la marcha, pero haciendo una conversion sobre el 7.º cuerpo, que permanecié en Vouziers, tropezaron los reconocimientos que se dirigian sobre Grand-Pre y Buzancy, con la caballería alemana, lo que obligó al general Douay á tomar posiciones defensivas, temiendo un ataque, y al mariscal Mac-Mahon á ordenar, el 27, se reuniese el ejército para acudir al cuerpo atacado.

Como ya hemos dicho, despues de la batalla de Saint-Privat (18 de agosto), que obligó á Bazaine á encerrarse en el campo de Metz, el ejército aleman se dividió en tres partes principales, una de las cuales quedó bloqueando aquella plaza, y las otras dos, al mando de los Príncipes Reales de Prusia y Sajonia, se dirigieron sobre Chalons para marchar despues

contra París. Componíase el tercer ejército de los cuerpos 1.º y 2.º bávaros, los 5.º, 6.º y 11.º prusianos y de la division de Wurtemberg, formando un total de 150,000 hombres y 500 cañones; y el 4.º ejército que mandaba el príncipe de Sajonia, del 12.º cuerpo (sajon), del de la guardia y del 4.º prusiano, presentando un efectivo de 80,000 soldados y 200 piezas segun los datos que tenemos á la vista. Ocupaban dichos ejércitos, el 25, un frente de unos 60 kilómetros, desde Vitry hasta Saint-Menehould, á donde habia avanzado la caballería sajona, teniendo situados sus cuarteles generales en Revigny el tercer ejército; en Fleury el 4.º, y en Bar-le-duc el cuartel real. Súpose entónces, por los partes recibidos de las avanzadas de caballería que marchaban muchas leguas delante del grueso de las tropas, y además, por noticias adquiridas por varios medios, que los franceses se dirigian al Norte, y dióse la órden de verificar una conversion hácia aquel lado, y apresurar la marcha para detener en su camino al enemigo. Efectuóse el movimiento con una precision admirable, á pesar de las grandes dificultades que se tuvieron que vencer, y de las complicaciones que surgian, llevando delante cuatro divisiones de caballería que reconocian el país á gran distancia, tropezando el mismo dia con las avanzadas francesas y haciendo creer á los generales enemigos que tenian encima al ejército entero aleman, cuando únicamente eran patrullas insignificantes. El 27 continuó el movimiento de los prusianos en direccion del Norte por derecha é izquierda del Argonne, teniendo cubierto su frente y flanco izquierdo por toda la caballería de que podian disponer.

El mariscal Mac-Mahon, reconociendo en la noche del 27 las dificultades que se presentaban para dirigirse á Metz, al ver cerrado el paso por el 4.º ejército, que se le habia adelantado ya sobre la meseta de Etain, se decidió á retroceder en direccion del Oeste para hacerlo luego sobre París, y las órdenes se dieron en este sentido; pero telégramas recibidos de la capital le volvieron á ordenar terminantemente marchase al socorro de Bazaine, y en su consecuencia emprendió el ejército francés la marcha hácia el Este, dirigiéndose al Mosa en dos columnas; la de la derecha formada por el 5.º cuerpo seguido del 7.º; y la de la izquierda por el 12.º y el 1.º dirigiéndose la primera á Stenay y la segunda á Mouzon. El malísimo tiempo que hacia desde la salida de Chalons se habia empeorado si cabe, estando impracticables los caminos, lo cual aumentaba la desmoralizacion é indisci-

plina del ejército, que empezó á manifestar claramente su desconfianza é inquietud. Esto unido á que los cuerpos alemanes se estrechaban cada vez más, y en la persuasión de que habia fuerzas superiores en Stenay, se creyó debia desistirse de pasar el Mosa por aquel punto; y el 29, el 12.º cuerpo atravesó el rio por Mouzon, debiendo verificarlo al dia siguiente el 1.º por Villers, marchando el 5.º hácia Beaumont donde se detuvo, verificándolo el 7.º en Oches, rendidos ambos de fatiga y hostigados constantemente por el enemigo, quien les obligó á andar de noche para llegar á sus alojamientos. El 5.º cuerpo tuvo que sostener aquel dia un combate bastante sério con los sajones en Nouart siendo rechazado, lo cual debió haber hecho entender al Mariscal el peligro que le amenazaba, peligro que se puso más de manifiesto el 30 al ser sorprendido el general de Failly en Beaumont por el 4.º cuerpo aleman, que le causó numerosas bajas, tomándole 25 cañones y haciéndole 5,000 prisioneros. En vista de este acontecimiento, MacMahon ordenó reunirse á sus cuatro cuerpos en Sedan, lo que efectuaron el 31.

Continuaron avanzando y reconcentrándose los ejércitos alemanes los dias 28, 29 y 30, en que con un frente de 36 kilómetros, apoyando su derecha en el Mosa, y la izquierda en el Bar, marchaban en columnas de cuerpo de ejército, creyendo librar batalla á los franceses que no se la presentaron. Quedó únicamente el 5.º cuerpo francés para sostener el paso del rio, lo que hizo, como hemos dicho, dejándose sorprender y derrotar el 30, aunque para ayudarle acudió todo el 12.º cuerpo, sacrificándose el 5.º regimiento de coraceros con una bravura admirable.

El 31 siguieron los franceses concentrándose en Sedan, protejiendo su marcha por la orilla del Mosa el 12 cuerpo, que disputó á los bávaros el paso cubriendo la retirada, aunque sin poder impedir el avance de los alemanes hácia el Norte, ocupando el 4.º ejército posiciones á la altura de Mouzon y en las dos orillas del rio. Durante el dia se reunió todo él al Este de Mairy, teniendo las divisiones de caballería extendidas á su derecha hasta la frontera belga. En el tercer ejército los cuerpos bávaros se aproximaron al Mosa para echar sus puentes frente Bazeilles y Roucourt; el 11.º empezó á hacer lo mismo cerca de Donchery, y el 5.º en Dom-le-Mesnil, con la division de Wurtemberg á la extrema izquierda, conservando el 6.º de reserva en Atigny.

De este modo se prepararon los alemanes á envolver al dia siguiente tácticamente al ejército francés, aprovechando las ventajas que les proporcionaban su superioridad numérica y la confianza que habian adquirido sobre las tropas enemigas, cuya situacion moral y material era deplorable.

Forma el campo de batalla de Sedan un triángulo cuya base la constituye el rio Mosa en una extension de 7,000 metros próximamente, desde más arriba de Bazeilles hasta Floing, puntos cerca de los cuales desembocan dos riachuelos que bajan desde el calvario de Ylly, vértice del triángulo cuyos lados son dichas barrancadas. El macizo contenido en este espacio es accidentado, teniendo á unos 2,500 metros de la plaza de Sedan un semicírculo de alturas, que varían entre 200 y 300 metros, dominadas por las que forman las opuestas orillas de los riachuelos. La plaza, entonces mal armada, y con unos 14,000 habitantes, está á caballo sobre el rio, y dominada por todos lados no podia utilizar para nada en la batalla sus fortificaciones, y mucho ménos servir de asilo al ejército en caso de una derrota.

El órden de batalla adoptado por los franceses se asemeja al de una V del revés, presentando dos líneas distintas, una sobre los caminos de Carignan y de Bouillon á lo largo del barranco del Este, desde Ylly hasta Bazeilles, con 6,000 metros de extension y protegida por los pueblos de la Moncelle, de Daigny y de Givonne; y la otra al Oeste cerrando el camino de Mezieres y apoyada en Ylly y Floing. El 7.º cuerpo defendia este frente y se unia en el calvario con el 1.º, que tomó posicion en Daigny y Givonne teniendo á su derecha al 12.º cuerpo que ocupaba Bazeilles y la Moncelle. El 5.º cuerpo estaba en el campo atrincherado de Sedan para prestar auxilio á cualquiera de los lados.

Los alemanes por su parte, antes de romper el dia pusieron en movimiento sus tropas, marchando el 11.º cuerpo por Vrigne-au-bois y seguido por el 5.º, que pasó el rio por Donchery, desplegándose ambos entre Saint-Menge y Fleigneux. El primer cuerpo bávaro se disponia atacar á Bazeilles, mientras que el 2.º tomó posiciones en Fresnoys y en Wadelincourt desde las que batia de revés las ocupadas por el 12.º cuerpo francés. El 4.º cuerpo prusiano se dispuso á atacar á la Moncelle; por su derecha se desplegó el 12.º frente á Daigny, y más al Norte el cuerpo de la guardia se dirigió sobre Givonne, procurando unirse con el 5.º para acabar de envolver enteramente á los franceses. El 6.º cuerpo y los wurtembergueses con

la caballería del tercer ejército observaban el camino de Mezieres, permaneciendo aquéllos en reserva.

A las cuatro de la mañana del 1.º de setiembre empezó el combate, pasando el primer cuerpo bávaro el Mosa por debajo de Remilly, atacando al 12.º francés que ocupaba á Bazeilles y que se defendió enérgicamente á pesar de ser batido de revés por las baterías bávaras situadas en la orilla izquierda del rio. El 4.º cuerpo prusiano y los sajones, entrando sucesivamente en línea, atacaron la Moncelle, Daigny y Givonne, siendo general el fuego por aquel lado á las cinco y media. El mariscal Mac-Mahon, un poco ántes de las seis, se presentó en Bazeilles donde era más encarnizada la lucha, y despues de conferenciar con el general Lebrun se dirijia hácia las posiciones del primer cuerpo, cuando cayó herido de un casco de granada, cerca del camino que une Balan con la Moncelle, sobre las siete de la mañana. El general Ducrot, á quien designó para sustituirle en el mando del ejército, no supo la herida del mariscal hasta una hora despues, por haber sido herido gravemente el comandante de Bastard en Givonne al ir á transmitir la órden, que recibió al fin Ducrot por conducto del general Faure y del comandante Riff.

En cuanto se encargó del mando el general Ducrot, no creyendo conveniente seguir la batalla y suponiendo libre el camino de Mezieres, dió las órdenes oportunas para retirarse por escalones empezando por el ala derecha; uniéndose el 12.º cuerpo al 7.º y sostenidos ambos por el 5.º debian abrirse camino hácia el Oeste, miéntras que el 1.º sostendria el movimiento cubriendo la retaguardia. A pesar de las dificultades que presentaba esta operacion, tal vez hubiera podido tener éxito llevada á cabo con gran rapidez y energía.

A las nueve, el general Wimpffen, que habia llegado el dia ántes al ejército, reclamó el mando en jefe por haber sido nombrado de órden del Ministro; y sabiendo por los reconocimientos que mandó practicar sobre el camino de Mezieres, que los alemanes lo ocupaban ya, detuvo el movimiento de retirada y previno al 1.º y 12.º cuerpo volviesen á sus antiguas posiciones, reanudándose por aquella parte otra vez la lucha con encarnizamiento. A pesar de ello, á las diez los bávaros ocupaban á Bazeilles, obligando á la infantería de marina que se batia con gran firmeza á replegarse hácia Balan.

Los informes que habian dado los cazadores de Africa al efectuar los reconocimientos hácia el Oeste eran ciertos, y á las ocho y tres cuartos el 11.º cuerpo aleman, sostenido por

el 5.º, se presentó hácia Saint-Menge, desplegando en seguida su numerosa artillería en las alturas, desde las que arrojaba una lluvia de proyectiles sobre el 7.º cuerpo francés. A las once, más de 150 piezas vomitaban fuego sobre las posiciones francesas y á su abrigo se desplegaban las masas, corriéndose la caballería por el flanco izquierdo para interceptar el camino de Bélgica. El combate por el Este seguía porfiado; pero los franceses perdian terreno replegándose sobre el bosque de la Garenne, donde les diezmaba la artillería alemana que ocupaba las colinas, despues de haberse apoderado los sajones de Daigny y la guardia de Givonne. En el camino de Mezieres el 7.º cuerpo se defendia con gran valor á pesar de su inferioridad numérica y de ser batidos por el frente y revés por numerosísima artillería. Ni sus heroicos esfuerzos, ni el haber rechazado várias veces de Floing á las brigadas 44 y 41 prusianas cargando sobre ellas á la bayoneta, bastaron para darles la victoria, pues reforzadas éstas por la 19, los franceses se vieron obligados á abandonar el pueblo que ocuparon en seguida los alemanes.

Apoderada la guardia de Givonne y el 5.º cuerpo de Flaig-neux, atacaron cada uno por su lado á Ylly, y dueños de él á las dos de la tarde, quedó cerrado el círculo de hierro que envolvía completamente al ejército francés con fuegos convergentes que le batian en todos sentidos, rechazándole en espantoso desórden sobre la plaza de Sedan. En esta terrible situacion y con objeto de dar algun descanso á la infantería, ordenó el general en jefe al de artillería Fourgeot colocase algunas piezas frente á Fleigneux, y reuniendo más arriba de Floing la caballería con los cazadores de Africa á la cabeza, lanzó los escuadrones contra el 11.º y parte del 5.º cuerpo aleman, que recibieron la carga con gran serenidad y con fuegos nutridos y bien dirigidos formados los batallones unos en línea y otros en cuadro, causando enormes pérdidas á los caballos y á los ginetes. Apesar de lo desfavorable del terreno, por tres veces se repitió el ataque con una bravura y una intrepidez que admiraron al ejército prusiano; mas todo fué completamente infructuoso, quedando el campo cubierto de cadáveres, entre ellos el del valeroso general Marguerite, que murió en la primera carga y fué sustituido en el mando por el de igual clase Gallifet.

Nada de todo esto bastó; y á las tres de la tarde todas las alturas que rodeaban la plaza estaban ocupadas por los alemanes y coronadas por más de 600 piezas, convirtiéndose la batalla,

si así puede llamarse aquel desorden inaudito, en un terrible cañoneo que barria las masas francesas acorraladas contra los muros de Sedan en completa desorganizacion. El general Wimpffen pretendió en vano reunir algunos regimientos y abrirse paso con el Emperador hácia Carignan, aprovechando lo quebrantados que estaban los cuerpos bávaros por la heroica defensa del 12.º cuerpo francés, pero se izó la bandera blanca pidiendo parlamento. Gran número de soldados se opusieron abiertamente á rendirse; mas la mayoría de ellos, una vez comprendida su situacion, rendidos de cansancio, hambrientos, desmoralizados y sin esperanza alguna se dispersaron, logrando unos pocos escaparse á Bélgica.

La batalla estaba pues perdida y el general Wimpffen fué el encargado de negociar la capitulacion, que se firmó el 2, y por la cual cayeron en poder del ejército aleman 83,000 hombres, 12,000 caballos, 350 cañones de campaña, 70 ametralladoras y 185 piezas de plaza. Las pérdidas durante el combate fueron 15,000 heridos y 21,000 prisioneros, siendo las de los alemanes de unos 9,000 entre muertos y heridos.

Grandes y utilísimas enseñanzas, si se aprovecharán, se deducen de esta horrible catástrofe, puesto que pocas veces la historia nos ha presentado un hecho en que tan palpablemente se haya visto castigado el olvido de las prescripciones que enseña la ciencia militar, al paso que premiado con la victoria el enemigo que con perfeccion grande las ha seguido. El principal culpable del desastre es, á no dudar, el Consejo áulico de Paris; pero tambien cabe su parte de responsabilidad á los generales y soldados todos que tuvieron que llevar á cabo el plan ordenado. La idea del general de Montauban de engañar al enemigo adelantándose á él con una marcha de flanco peligrosísima, por entre una frontera y una red de plazas poco importantes, para unirse con Bazaine, que deberia romper el bloqueo que le sugetaba en Metz, podia intentarse con tropas escogidas cuya moral no estuviera quebrantada, y aún para ello el éxito dependia de Bazaine y de la vigilancia de los alemanes. La manera de maniobrar de éstos, desde el principio de la campaña, hacia imposible casi el engañarlos; y en cuanto á Bazaine ya se habia visto que ni siquiera intentaba romper el cerco. Consecuencia del plan dictado por el Consejo áulico fué el ser envuelto estratégicamente el ejército francés y cortadas todas sus comunicaciones con su base, viéndose reducidos á dar la batalla en una posicion en la que

envuelto tácticamente, se vió forzado á rendirse. Los generales y soldados tambien contribuyeron con sus faltas á este resultado. La mala administracion y organizacion de los servicios de etapa que hacia careciesen de todo los soldados, fomentando la indisciplina, que en su dia habia de dar sus frutos; el descuido y negligencia con que se hacian los servicios de reconocimientos y seguridad, dando lugar á las sorpresas de Beaumont y de Bazeilles y á las equivocaciones de Vouziers, donde se creyó tener enfrente al grueso del ejército aleman, que estaba á muchas leguas de distancia, tomando á insignificantes destacamentos de caballería sajona por divisiones y cuerpos enteros; la falta de unidad en el mando desde que cayó herido el Mariscal, y Ducrot, Wimpffen y el Emperador dieron sus órdenes, cada cual con diverso objeto, produciendo la natural confusion en los movimientos; en una palabra, los repetidos errores y las continuas faltas cometidas por todas las clases del ejército francés, con honrosas pero limitadas excepciones, dán explicacion plausible á aquel inmenso desastre.

Dignos son sin embargo de alabanza los heróicos esfuerzos y valeroso comportamiento de que dieron pruebas inequívocas todos ellos, en los combates que sostuvieron siempre contra más numerosos adversarios, colocados constantemente en malas posiciones y con desfavorables condiciones. Si hubieran seguido su ejemplo los que en las ciudades gritaban y se agitaban contra el poder, es muy posible que la desgracia de Sedan hubiera podido atenuarse, sino remediarse enteramente; que la historia nos suministra muchas pruebas de que la vitalidad de la Francia es inmensa; y de que una nacion viril aprende, pero no desmaya en los reveses.

Desgraciadamente la derrota de Sedan hizo estallar una revolucion en el país, y aquel desastre no fué el último ni el más grande.—S.

CAMPAÑA FRANCO-PRUSIANA DE 1870-71.

BATALLAS DE MARS-LA-TOUR Y GRAVELOTTE.

Después de la derrota de Mac-Mahon en Waerth, y de Frossard en Spicheren, el primero se retiró sobre Nancy, y el segundo sobre Metz, para unirse al ejército del mariscal Bazaine, que de este modo quedó formado con el 2.º, 3.º, 4.º y 6.º cuerpo y el de la Guardia francesa, con un total de más de 155,000 hombres, que se dispusieron á marchar sobre Verdun para unirse en Chalons con Mac-Mahon. Los ejércitos prusianos se dirigieron hácia el Sur de Metz para pasar el Mosela por encima de esta plaza, encargándose el 1.º ejército, mandado por Steinmetz, de la delicada mision de atraerse y contener á Bazaine, para lo que tomó posicion el 14 de agosto al O. de Pange, situándose á caballo sobre las carreteras que conducen de Metz á Sarrelouis y á Sarrebruck. El 2.º ejército, mandado por el príncipe Federico Carlos, el mismo dia llegaba á Pont-á-Moussont, en donde se encontró con cuatro puentes intactos, á los que añadió ocho más, disponiendo así de doce pasos sobre el Mosela.

La vanguardia del 7.º cuerpo prusiano, que pertenecia al 1.º ejército, advirtió en dicho dia la retirada de los franceses, y con objeto de detenerlos, intentó un ataque contra su retaguardia en el barranco de Columbey, generalizándose la accion sobre las cuatro de la tarde, con la llegada de todo el 7.º cuerpo y luego del 1.º prusiano; tambien acudió el 4.º francés, que retrogradó y se desplegó detrás del pueblecillo de Mey. Los alemanes durmieron en las posiciones, y los franceses continuaron al dia siguiente su movimiento de retirada, retardado sin embargo por el combate del dia anterior; de modo, que hasta el 15 no acabaron de pasar el Mosela, dirigiéndose á

Verdun por los caminos que, unidos hasta Gravelotte, se separan el uno hácia Doncourt, y el otro hácia Mars-la-Tour. Por este camino debia marchar el 6.º cuerpo (Canrobert) y el 2.º (Frossard), y por el otro el 4.º (Ladmiraute) y el 3.º (Decaen), quedando la Guardia (Bourbaky) y los parques en Gravelotte. En cuanto el ejército prusiano se convenció de la retirada de los franceses, el rey ordenó que el 1.º cuerpo, perteneciente al 1.º ejército, quedara de observacion delante de Metz, y que el 7.º y 8.º se corriesen á la izquierda, uniéndose al 2.º ejército, el cual, pasado el Mosela, mandó una fuerte vanguardia y una division de caballería á tomar posicion en el camino de Verdun hácia Mars-la-Tour, sosteniendo estas fuerzas con el 10.º cuerpo y marchando todos los demás amenazando el flanco izquierdo de la línea francesa. El 16, el ejército alemán continuó su movimiento envolvente y el ejército francés su retirada sobre Verdun, encontrándose las dos cabezas de columna en direccion de Mars-la-Tour, en donde la division Stulpnagel del 3.º cuerpo prusiano se arrojó sobre la vanguardia del 2.º cuerpo francés, deteniendo su marcha y dando lugar á un combate encarnizado; que duró doce horas, y que se llama batalla de Rezonville, de Mars-la-Tour ó de Vionville, pues con los tres nombres se la conoce. La posicion francesa estaba al E. del campo de batalla, prolongando su frente por la cresta de las alturas que forman el declivio occidental del riachuelo de Rezonville; apoyando su derecha en San Marcelo, y su izquierda hácia los bosques de Vionville y de Saint-Arnould. La posicion alemana apoyaba su derecha en el bosque de Vionville, su centro sobre Flavigni, y su izquierda más allá de Vionville hácia Mars-la-Tour. Como se vé, la lucha debia tener por objeto la ocupacion de la carretera de este último punto á Gravelotte. Contaban los franceses más de 150,000 hombres con los 4 cuerpos de ejército que hemos dicho, y los alemanes con el 3.º, y el 10.º, una parte del 9.º y una brigada del 8.º, al mando todos del príncipe Federico Carlos, tenían un total de unos 100,000 hombres. A las 9 de la mañana la accion estaba ya empeñada y los puestos avanzados del 2.º cuerpo francés de Vionville y Flavigni se habian retirado ante las divisiones del 3.º cuerpo prusiano, que con su poderosa artillería batian de frente y de flanco al 2.º cuerpo francés que tuvo grandes pérdidas, viéndose obligado á

ceder poco á poco el terreno hasta que, á medio dia, el mariscal Bazaine para detener á los alemanes, ordenó al 6.º cuerpo un movimiento ofensivo, aprovechando la pequeña ventaja que este avance le proporcionó para relevar el 2.º cuerpo por el de la Guardia. Al mismo tiempo inició el 6.º cuerpo apoyado por el 3.º, una conversion sobre el flanco del enemigo, oponiéndose los alemanes á este movimiento con una numerosa artillería, apoyada por algunas tropas de infantería que lanzaron sobre el bosque al Norte de Vionville, y por una brigada de caballería, además, que dando vuelta á este pueblo se arrojó intrépidamente sobre el 6.º cuerpo, llegando á atravesar las líneas francesas; aunque sufriendo tales pérdidas, que solamente unos 150 caballos pudieron volver á reunirse. A pesar de esto, consiguieron su objeto, pues gracias á semejante esfuerzo heroico, los alemanes se mantuvieron en sus posiciones y detuvieron el avance de los franceses.

Sobre las 3 de la tarde, el 3.º cuerpo francés entró en línea en el ala izquierda de su frente de batalla, al mismo tiempo que el 10.º cuerpo alemán formaba con su reserva de artillería á la izquierda de Vionville otra batería de 100 cañones, como la que habia formado el 3.º cuerpo desde el principio de la accion, sosteniéndose un largo cañoneo por ambos ejércitos hasta las 5 de la tarde, en que el 4.º cuerpo francés, viniendo desde Brouville, se colocó á la derecha de la línea atacando vigorosamente el ala izquierda prusiana y empujándola hácia Trouville, apoyando su derecha con su division de caballería, que combatió sin resultado con 6 regimientos de caballería alemanes. El cuerpo 9.º alemán entró en línea despues, hácia su derecha, ordenándose por el príncipe Federico Carlos un ataque sobre el centro francés, que no obtuvo gran resultado; cesando el fuego á las 9 de la noche y quedando los dos ejércitos en sus posiciones. Las pérdidas de ambos fueron casi iguales, consistiendo en unos 16,000 hombres por cada parte: pero como los franceses tuvieron que detenerse en su retirada puede decirse que la victoria fué de los prusianos puesto que consiguieron su objeto. El dia 17 el ejército francés evacuó la posicion de Rezonville replegándose sobre Amanvillers, y ocupando todo el dia en racionar y municionar las tropas. Los prusianos reunieron todos los cuerpos de ejército disponibles, haciéndoles pasar el Mosela, y vigilando muy de cerca con su caballería al enemigo.

El 18 los franceses tomaron posicion en la línea de alturas

que separa el arroyo de la Mance y el de Chatel-Saint-Germain, ocupando diversas casas de campo y alquerías y los tres pueblos de Amanvillers, Saint-Privat y Roncourt, formando su línea un ángulo al Norte de Gravelotte, y apoyando el flanco izquierdo en el río Mosela, y el derecho en Saint-Privat, pueblo bien fortificado. Las tropas estaban distribuidas de la manera siguiente: A la izquierda, el 2.º cuerpo detrás del caserío de Point-du-Jour, cubriendo la extrema izquierda la brigada Lapasset; seguía después el 3.º cuerpo, continuando el 4.º á su derecha apoyado en Montigny y en Amanvillers, ocupando la extrema derecha el 6.º cuerpo en Roncourt y Saint-Privat. La guardia quedó en reserva en Lessy. El total de las fuerzas francesas era de unos 140,000 hombres con 450 cañones.

Los prusianos, cuyo ejército se componía aquel día de los cuerpos 7.º, 8.º y 9.º del 1.º ejército, y de los 2.º, 3.º, 10.º y 12.º y de la Guardia del 2.º se proponían verificar una gran conversión al rededor del ejército francés para impedirle el paso sobre Verdun, interponiéndoles sus 200,000 hombres con 700 cañones.

Desde las 6 de la mañana hasta las 9, el ejército alemán se puso en movimiento, llevando cada cuerpo una fuerte vanguardia y una numerosa artillería en cabeza.

El 7.º cuerpo constituía el eje de la conversión ocupando el bosque de Vaux y observando las avenidas de Metz cerca de Gravelotte. El 12.º, la Guardia y el 9.º formaban la 1.ª línea, y partieron de Mars-la-Tour, de Vionville y de Rezonville respectivamente, dirigiéndose á Jarny, á Doncourt y Caulre, donde llegaron á las 10, seguidos en 2.ª línea por el 3.º y el 10.º cuerpos. El 8.º, pasando por Rezonville, giró también á la derecha para atacar el centro francés á su debido tiempo. El 2.º cuerpo llegó muy tarde á entrar en línea sirviendo de reserva general.

Viendo los alemanes que Bazaine se mantenía en sus posiciones sin salir de la defensiva, ordenaron otra conversión á la derecha con objeto de atacar al ejército francés. El 12.º cuerpo (sajón) se dirigió por el Norte de Batilly sobre Roncourt para atacar el ala derecha de los franceses; la Guardia marchó por Habonville sobre Amanvillers; el 9.º cuerpo hacía Verneville, y el 8.º contra Gravelotte continuando su marcha el 10.º para apoyar al 12.º y á la Guardia, y el 3.º á los otros dos.

A las 12 del día dió principio la acción con un vivo caño-

neo, teniendo órden los cuerpos alemanes de que no atacase la infantería hasta que los sajones hubieran rebasado la derecha francesa, que era la llave de la posición. Por espacio de dos horas se sostuvo un nutrido fuego de cañon por todo el frente, dando con ello lugar á que el 3.º y 10.º cuerpo pudiesen entrar en línea, y que los sajones envolviesen el ala derecha del 6.º cuerpo francés, en cuyo momento se emprendió el movimiento de avance general, atacando el 9.º cuerpo alemán al 4.º francés en su posición de Amanvillers, desplegando sucesivamente toda su artillería reforzada con la del 3.º cuerpo y colocándola á derecha é izquierda del camino de hierro. El cuerpo de la Guardia, colocado á la izquierda del 9.º, ocupó con una de sus brigadas á Habonville, sirviendo de apoyo al 9.º, y con las otras tres ocupó Saint-Ail y Sainte-Marie bajo la protección de 14 baterías que sostuvieron el combate, contestando á la artillería enemiga y tratando de quebrantar al 6.º cuerpo francés. El 12.º cuerpo prusiano se desplegó entre Sainte-Marie y Jæuf en frente de Montois, cubriendo el despliegue con su artillería y acabando el movimiento sobre las 5 de la tarde, á cuya hora apoyó la Guardia en el ataque de Sainte-Marie, mientras que su izquierda iba de Montois á Roncourt. El 3.º cuerpo sostenía desde Verneville al 9.º, enviándole su artillería; y el 10.º, desde Batilly, hizo desplegar también su reserva de esta arma entre las baterías del 9.º y las de la Guardia. Finalmente, el 2.º cuerpo, que constituía la reserva general del ejército, llegó á Rezonville próximamente á aquella misma hora. El 8.º cuerpo, durante este tiempo, ocupó los bosques en frente del 3.º cuerpo francés, apoderándose de Saint-Hubert; y el 7.º avanzó su derecha hácia Vaux y Jussy, aunque sufriendo pérdidas grandes delante de Point-du-Jour. Como se ve, la acción se había empeñado progresivamente en todo el frente; y aunque los franceses se sostenían á aquella hora aun en sus posiciones, los alemanes habían conseguido apoderarse de los puntos avanzados.

La Guardia prusiana inició entonces un ataque sobre Saint-Privat; y temiendo que llegada la noche los franceses se retiraran de dicho punto, se adelantó una de sus brigadas á lo largo del camino de hierro, tratando de envolver el pueblo, mientras que las otras tres avanzaban desde Sainte-Marie resueltamente sobre el frente. Todas estas fuerzas atacaron en 3 líneas; la 1.ª de tiradores, la 2.ª de reserva en columnas de compañías y la 3.ª en columnas de medio batallón, sufrien-

do tales pérdidas, que tuvieron que suspender el ataque por efecto de lo descubierta y llano del terreno en que avanzaban.

Al ver este resultado, se ordenó al momento á toda la artillería del 12.º cuerpo, á la de la Guardia, y parte de las del 9.º y 10.º, que se reunieran para batir á San-Privat, que bien pronto principió á arder bajo el fuego horroroso de 200 cañones, que sirvió de señal para un ataque general en toda la línea. Los batallones prusianos, precedidos de numerosos tiradores, avanzaron decididos sobre las posiciones francesas, obligando á sus propias baterías á suspender el fuego durante algun tiempo, prolongándose la lucha con alternativas diversas, disputándose con encarnizamiento los pueblos de Saint-Privat, de Amanvillers, Verneville y Gravelotte hasta las seis y media de la tarde; que agobiado por el número y la artillería del enemigo, el 6.º cuerpo francés se retiró hácia el bosque de Jaumont y de Saulny, apoderándose los alemanes de Saint-Privat, cuya defensa era ya imposible. La retirada de los franceses por el camino de Woippy fué protegida por la division de granaderos de la Guardia francesa y una parte de la artillería de reserva que llegaron demasiado tarde para impedir la toma del pueblo; pero al ménos pudieron cubrir el movimiento retrógrado del 6.º cuerpo y del ala derecha del 4.º, que al verse atacado de frente por el 9.º cuerpo alemán y descubierta su ala derecha, tuvo que hacer un cambio de frente, que fué sostenido por la enérgica defensa de la granja de Montigny. A las 8 de la noche el fuego habia cesado por completo, vivaqueando los alemanes en las posiciones que habian conquistado, y retirándose los franceses bajo los fuertes de Metz.

Las pérdidas de ambos ejércitos fueron considerables, calculándose en unos 20,000 hombres por una y otra parte; habiendo sufrido muchísimo los alemanes en su ala izquierda y en el centro, segun se desprende de sus partes oficiales, en los que al referirse á esta batalla, llamada por unos de Amanvillers y por otros de Gravelotte, exclaman: «Fué una victoria completa, un triunfo digno de la sangre que ha costado.»

Las consecuencias de esta derrota fueron terribles para los franceses, pues obligaron al ejército del mariscal Bazaine á quedar inactivo en el campo atrincherado de Metz, teniendo cortadas sus líneas de comunicacion con el interior de la Francia, y dando lugar con ello á los alemanes á que, 13 dias despues, el 1.º de setiembre, destruyeran por completo al ejército de Mac-Mahon en Sedan.—S.

GUERRA DE LA SECESION EN AMÉRICA.

BATALLA DE LOS SIETE DIAS EN LOS ALREDEDORES DE

RICHMOND (1862).

En 1620, un buque de guerra holandés vendió veinte negros á los plantadores de Jamestown, primeros esclavos introducidos en las colonias americanas, y nadie diría á la sazón, que tal incidente encerrase el gérmen de una guerra larga y sangrienta.

A medida que se iban constituyendo los Estados, algunos de ellos, sobre todo, los del Sud, juzgaron indispensable á su existencia é intereses la esclavitud; otros, los del Norte, por su carácter ménos agrícola, se declararon abolicionistas. Así, nació la divergencia entre el Sud y el Norte, y llegó á ahondarse hasta tal punto, y tales rivalidades se amontonaron, que solo un choque violento, solo la guerra, podia poner fin á las cuestiones, cada vez más animosas de ambos Estados. Y agravándose de dia en dia las causas de divergencia y rivalidades, la Convencion de la Carolina del Sud, decretó en 20 de Diciembre de 1860, separarse de la Confederacion, cuyo ejemplo siguieron otros Estados esclavistas, reuniéndose todos en congreso, el 4 de Febrero en Montgomery. Sin embargo, entabláronse negociaciones para no romper las hostilidades; mas ya era tarde, los ánimos estaban soliviantados, y unos, alegando buenas razones, y otros, apadrinando las que á sus intereses convenian, todos clamaban por la guerra, y el 14 de Abril, los cañones del fuerte Moultrie del puerto de Charlestown rompieron el fuego contra el fuerte federal Sumter, en vista de haberse negado el mayor Anderson, que mandaba este último, á rendirse al general confederado Beauregard. De este modo comenzó la lucha que por espacio de cinco años devastó aquel hermoso país.

Creáronse, apresuradamente por ambas partes, fuerzas militares, y el 21 de Julio de 1861, riñeron su primera batalla los dos ejércitos en Bull-Run, saliendo derrotados los federales, mandados por Mc-Dovell; y este desastre causó profunda sensación en toda la América, y dió ánimo á los separatistas, é hizo comprender á los Estados del Norte que no bastaban las fanfarronadas políticas de los clubs y de los periódicos para intimidar al Sud, ni el llamamiento á las armas de los 75,000 milicianos, que, segun la ley, debian servir tan solo tres meses en el ejército. Dura fué la humillacion por que pasó el Gobierno; mas haciéndole ver claro su situacion, decretó se formase un ejército de 500,000 voluntarios enganchados por tres años; y destituyendo á Mc-Dowell, nombró para sustituirle al jóven Mc-Clellan, capitan de ingenieros del ejército regular, procedente de la academia de West-Point, y ántes de la guerra director del camino de hierro del Ohio-Mississippi.

En la memoria que presentó sobre la situacion del ejército, dió á conocer el jóven general las dotes que le adornaban, y aprobadas sus conclusiones por el presidente Lincoln, comenzó á poner en planta lo propuesto, secundado por los generales Barry de artillería, Barnard de ingenieros, Stoneman de caballería y Cassey de infantería. Las dificultades de todo género que se opusieron á la formacion de un ejército, en un país donde no existia núcleo para ello, pues no llegaban á 1,000 los *regulares* que quedaron despues de la batalla de Bull-Run, puede calcularse que serian inmensas; pero el genio audaz y emprendedor que distingue á los americanos, el entusiasmo de todas las clases, cuya emulacion no reparaba en sacrificios, facilitó por extremo, en un tiempo relativamente corto, la organizacion de un ejército que, sin ser un modelo, poseia ventajosas cualidades.

A fines de Noviembre figuraban en activo servicio 170,000 hombres, que contando los enfermos y ausentes, ascendian á 200,000, con 520 piezas de campaña, todos debidamente regimentados y reunidos en brigadas, divisiones y cuerpos de ejército.

El Sud, por su parte, preparóse á resistir, y organizó un ejército, que á principios de 1862 subia á 250,000 hombres bien armados y equipados, y cuya organizacion era copia de la del ejército británico.

Encontrábanse pues en 1862, prontos ambos ejércitos á venir á las manos. Los confederados, al mando del general Johnston, ocupaban en Manassas y Centreville con 115,000

hombres y 300 cañones, escogidas posiciones, fuertes por su naturaleza y por obras de defensa, rápidamente levantadas.

El general Mc-Clellan, que con 130,000 hombres ocupaba las líneas de Washington, conociendo las graves dificultades que se le opondrían en su marcha directa sobre Richmond, capital de los Estados del Sud, y de consiguiente, objetivo natural para su ejército, se decidió por cambiar de base, apoyándose en el fuerte Monroe en la bahía de Chesapeake, y á este fin hizo sus preparativos y reunió gran número de buques para trasportar sus tropas; mas el Gobierno impulsado por los habladores y políticos de oficio, que fingiendo un falso celo nunca sirven sino para estorbar y deshacer las combinaciones militares mejor entendidas, dió la orden terminante de que el ejército avanzase por el camino directo el 22 de Febrero, promoviéndose una viva polémica con el general en jefe, que dió á conocer las intenciones de éste á los activos agentes que tenían en Washington los confederados, quienes comprendiendo el peligro que les amenazaba de adoptarse el plan de Mc-Clellan, se retiraron apresuradamente de Centreville y Manassas, para ir á fortificarse más cerca de Richmond despues de haber reconcentrado sus fuerzas. Accedió por fin el presidente al trasporte del ejército por el rio; pero temiendo por la capital, ordenó se quedase para guardarla el cuerpo de Mc-Dowell. Y así, al desembarcar el ejército en la península de Yorktown, se encontró muy disminuido en su efectivo é imposibilitado, por lo tanto, de llevar á efecto los planes y combinaciones ideados.

Con la retirada del enemigo y lo reducidas que quedaron las fuerzas, el movimiento estratégico fracasó por completo; y no obstante, el general Mc-Clellan decidió establecerse sólidamente en su nueva base atacando la plaza de Yorktown, para abrirse paso hácia el Pamunkey y esperar los refuerzos que se le habian prometido.

Tomada la plaza el 4 de Mayo, siguieron los federales en persecucion del enemigo que hizo frente en Williamsburg, saliendo derrotado dos dias despues. Continuó Mc-Clellan la marcha remontando el Pamunkey, afluente del York, y el 16 llegaron las avanzadas á White-House, donde deja aquel rio de ser navegable, y lo atraviesa el camino de hierro de Richmond por un puente que habia destruido el enemigo. La via estaba casi intacta y aprovechándose de ella Mc-Clellan, eligió como nueva base de operaciones el Pamunkey, y desembarcando la flotilla de trasportes en White-House todo el material,

estableció allí un gran depósito de víveres y de municiones.

Llegó el día 24 el ejército á Bottom-Bridge, á 10 millas de Richmond, y destacó en seguida la division Porter hácia el Norte, en sentido de Hannover-Court-House, donde debia verificar su union con Mc-Dowell, que, desde Frederichsburg, con sus 40,000 hombres podia avanzar hácia la capital confederada distante unas 20 millas. Si se hubiesen unido los dos ejércitos y avanzado juntos sobre Richmond, la campaña habria concluido entónces; mas otra vez los vociferadores de clubs, los estratégicos de café, temiendo por la seguridad de Washington, la cual suponian amenazada por los confederados, á pesar de los 45,000 hombres que guardaban sus fuertes, hicieron que el Gobierno llamase á Mc-Dowell, imposibilitando así la reunion de éste con Porter.

En cuanto Mc-Clellan hubo de renunciar á unirse con las fuerzas que operaban á su derecha, comprendió necesitaba aproximarse á Richmond con gran cautela, y para realizar su intento, convenia ante todo establecerse sólidamente en el Chickahominy, construir puentes que le permitieran pasar con facilidad de una orilla á otra, y tomar la ofensiva en momento oportuno. Conocieron los confederados el peligro que les amenazaba, y el 30 de Mayo se arrojaron sobre el ejército federal, dislocado entre ambas orillas del rio con Bottom-Bridge por única comunicacion, poniendo en grave aprieto á los cuerpos de Heintzelman y de Keyes, situados en la orilla derecha. El socorro oportuno de Sumner libró á éstos de un verdadero desastre, y despues de dos dias de combate que tomó el nombre de batalla de Fair-Oaks, y en la cual ascendieron las pérdidas á 6,000 hombres para los federales, y á 8,000 para los confederados, quedaron unos y otros sumamente quebrantados, si bien los primeros se mantuvieron en sus posiciones y continuaron fortificándolas.

La construccion de los puentes necesarios no era cosa fácil, pues aunque el rio solo tiene de 200 á 300 metros de anchura por aquella parte, son tan pantanosas sus inmediaciones, que fué preciso dar á aquéllos mayor longitud que la necesaria y, despues, formar calzadas con troncos de árboles en mucha extension de terreno. Gigantescos fueron los trabajos llevados á cabo para conseguir la comunicacion entre las dos orillas; pero el 24 de Junio el rio ofrecia trece pasos en una extension de 15 millas, defendidos los seis del ala izquierda por una línea de obras de tierra, cuyo centro estaba en la estacion de Fair-Oaks, apoyándose por los dos lados en

el río, teniendo además una cabeza de puente en Bottom-Bridge. Las salidas de los puentes de Meadow y de Mechanicsville, así como la de New-Bridge y otros dos más de caballetes, las dominaba el enemigo desde la orilla derecha del río.

La construcción de todas estas obras en una estación lluviosa y en terreno pantanoso, causó numerosas víctimas al ejército de Mac-Clellan, disminuido ya por la penosa marcha desde el fuerte Monroe y por las muchas guarniciones que había dejado á retaguardia. Además, su base de operaciones, White-House, exigía un fuerte destacamento para conservarla, y guardar las comunicaciones en las 12 millas que median entre el Pamunkey y el Chikahominy. Los refuerzos que se habían recibido no eran los suficientes para cubrir las bajas; consistieron principalmente en la división Mc-Call y en unos 5 ó 6,000 hombres, enviados por el general Dix, gobernador del fuerte Monroe; sin embargo, confiado el general en jefe federal en la promesa de que Mc-Dowell avanzaría por su derecha hácia Richmond, y considerando llegado el momento de tomar la ofensiva, resolvió avanzar.

Componíase en aquella fecha el ejército federal, además de la división Mc-Call y de la caballería, al mando de Stoneman, de cinco cuerpos: el 2.º (Sumner) el 3.º (Heintzelman) el 4.º (Keyes) y el 5.º (Porter); con un total que no excedía mucho de 80,000 hombres. En la orilla izquierda del río y formando el ala derecha, estaba situado el 5.º cuerpo (divisiones Morrell y Sykes), con la división Mc-Call en la extrema derecha, sobre el Beaver-Dam-Creek, y la Cassey, del 4.º cuerpo, en White-House; cubriendo todas estas posiciones la caballería de Stoneman. En la orilla derecha sobre la vía férrea, acampaban los cuerpos 2.º (divisiones Sedgwick y Richardson); 3.º (divisiones Hooker, Kearney), 6.º (divisiones Slocum y Smith) y además, la división Couch del 4.º El cuartel general se había establecido delante de Alexander-Bridge.

El general confederado Lee, que había sucedido á Jhonston, herido en la batalla de Fair-Oaks, reunía bajo su mando los cuatro cuerpos de Magruder, de Huger, de Hill y de Longstreet; habiendo ordenado además al de Beauregard que se le uniera, y á Jackson, con el ejército victorioso del Shenandoah, que cayese sobre la retaguardia del ejército federal. En suma, podía reunir 100,000 hombres al rededor de Richmond perfectamente fortificada, y con enormes recursos.

Contando Mc-Clellan que Mc-Dowell y los demás generales federales distraerian algunas fuerzas de los confederados, no creyó tener enfrente un número tan considerable de enemigos, y ordenó el avance hácia Richmond, previniendo al 1.^{er} cuerpo se apoderase de una colina á 4 millas del rio que, permitiendo más desahogo para desembocar por los puentes de la izquierda, amenazaba el flanco derecho de las posiciones ocupadas por los confederados, enfrente de los puentes de la derecha. El 25 de Junio, se puso en movimiento el 3.^{er} cuerpo, rompiendo la marcha por la carretera la division Hooker, que despues de un encarnizado combate, y auxiliada por las divisiones Couch del 4.^o cuerpo, y Richardson del 2.^o, se apoderó definitivamente de la posición ambicionada; mas no fué esto el resultado mayor de la jornada, sino que consistió verdaderamente en descubrir las fuerzas y planes del enemigo. Con efecto, los prisioneros y los movimientos de las tropas confederadas confirmaron el dicho de los espías, y las aseveraciones de los agentes en Richmond, de que Lee habia recibido numerosos refuerzos, y que se preparaba para una acción decisiva sobre el flanco derecho de los federales, en union de Jackson, que formando su extrema izquierda procuraria cortarles su línea de comunicaciones.

Al plan del general confederado convenia que los federales se acercasen á Richmond, y por eso el 25 no desplegó todas sus fuerzas, si bien dispuso que el 26 los cuerpos de ejército de Huger y de Magruder, permaneciesen delante de la capital; y que los de Longstreet y de Hill, pasasen el Chickahominy por los puentes de Meadow y otros más arriba, y atacasen por la orilla izquierda la derecha de los federales, al tiempo que Jackson, entrando en línea, se arrojaría sobre White-House. Verificóse el 26 por la mañana el paso del rio sin dificultad, y girando á la derecha, avanzó Hill, al medio dia, por Mecanichsville sobre Beaver-Dam-Creek, en donde se sostuvo la division Mc-Call, ayudada por la de Morrell. Este combate dió á conocer bien claramente el plan del enemigo; y convencido Mc-Clellan de que le era difícil resistir aquel ataque de flanco, y temiendo perder su base, resolvió cambiarla por otra que de antemano se habia preparado en el rio James; probando de esta suerte acertada prevision en todas sus empresas.

Por tercera vez en la campaña, el general en jefe federal vió frustrados sus planes á causa de las intrigas políticas pro-

movidas en Washington, las cuales impidieron recibiese los auxilios prometidos, y neutralizaron la cooperacion de los demás generales, en especial de Mc-Dowell, pues éstos, por lo ménos, debieron haber llamado sobre sí á los confederados Beauregard y Jackson, evitando la concentracion de fuerzas enemigas llevada á cabo en Richmond.

Para efectuar el cambio de base proyectado, era preciso hacer una marcha de flanco de 20 millas al rededor de la plaza de Richmond, guarnecida por un ejército poderoso, parte del cual podria picar la retaguardia; además, habia que atravesar el rio si la marcha se verificaba por la orilla izquierda, ó bien exponerse á tener que combatir con el rio á la espalda, si se llevaba á cabo por la derecha. Era pues muy dudosa la eleccion de camino; pero las circunstancias que hemos relatado, decidieron á Mc-Clellan, el 26, á ordenar el movimiento por la orilla derecha, sosteniéndose, sin embargo, en la otra lo suficiente para proteger el desfile del considerable material y enorme impedimenta, que sigue siempre á un ejército americano. Al efecto previno Mc-Clellan á Porter, ocupase otra posicion más concentrada, y más próxima al grueso del ejército en Gaines-Mill; donde, á las 11 de la mañana del 27, formaba el 5.º cuerpo un arco de círculo, cubriendo los puentes, con la division Sykes á su derecha, compuesta, de los regulares, como se llama al ejército permanente en aquel país; á su izquierda la division Morrell, que se apoyaba en el rio, y de reserva la division Mc-Call. El general Cooke con 12 escuadrones de caballería, estaba más á retaguardia en un repliegue del terreno, y la artillería divisionaria ocupaba puntos dominantes, con dos baterías á caballo en cada ala, y algunas más que hacian fuego desde la otra orilla del Chickahominy.

Poco despues de las 12 rompieron el fuego los tiradores confederados en un frente muy extenso, ocupado por los tres cuerpos de Hill, Longstreet y Jackson, con un total de 60,000 hombres, quienes atacaron al 5.º cuerpo federal.

Apurado Porter, pide auxilio; entónces Mc-Clellan le envia muy á propósito la division Slocum del 6.º, y más tarde, serian las 5, la de Richardson del 2.º, á la cual toca sostener la retirada, que ordena el mismo Porter, en virtud de haberse posesionado el enemigo de un pequeño bosque de la izquierda, donde la brigada Reinalds se vió envuelta, perdió la mitad de su efectivo, y á su valeroso jefe, que cayó prisionero. La batalla de Gaines-Hill estaba perdida; pero se evitó un desastre, merced á la firmeza heroica de los *regulares* de

Sykes, quienes rechazaron diez ataques consecutivos, y á las desesperadas cargas del 5.º regimiento de caballería, bizarro cuerpo del que no quedaron sino dos oficiales. La noche puso fin á este sangriento combate; 10,000 hombres próximamente costó á cada ejército, y el federal perdió además 22 cañones. Porter se apresuró aquella misma noche á pasar el río, y la division Sykes, que sostenia la retaguardia, una vez en la otra orilla, quemó los puentes á las 6 de la mañana del día 28.

Este día, según el plan convenido entre Mc-Clellan y sus tenientes, después de concentrarse todos los cuerpos del ejército federal en la línea de fortificaciones construidas en la orilla derecha, avanzó el 4.º cuerpo (Keyes) á colocarse más allá de White-Oak-Swamp, con toda la artillería y bagajes, ocupando las salidas de este pantano con objeto de proteger el paso de toda la impedimenta, que compuesta de unos 6,000 carruages con todos los cañones de grueso calibre, y un rebaño de 2,500 bueyes, debía desfilar durante el día, seguida por el 5.º cuerpo y la division Mc-Call, encargados también de cubrir los flancos, tanto del lado de Richmond y New-Market como del bajo Chickahominy y de Long-Bridge. Franklin, Sumner y Heintzeilman, quedaron en los atrincheramientos.

Lee mientras tanto se engañaba acerca del proyecto de Mc-Clellan, y esperándole en su base de White-House donde supuso retiraría, se concentró sobre la línea de comunicaciones no creyendo había pasado el río, hasta que algunos combates parciales que tuvieron lugar en la otra orilla, le hicieron comprender la verdad cuando ya era tarde, y los puentes estaban inutilizados. Hizo entonces retroceder á parte de los cuerpos de Jackson y de Longstreet para repasar el río por Mechanesville, y mandó á Magruder avanzase en la orilla derecha, al mismo tiempo que Hill descendía el río por la izquierda para pasarlo por Long-Bridge.

El 29 por la mañana dejó Mc-Clellan su cuartel general de Savage-Station, y atravesó felizmente el pantano de White-Oak; dando á Keyes orden de avanzar á las alturas de Malvern-Hill sobre el río James, y disponiendo que Porter se colocase á su derecha, y detrás de los dos cuerpos el gran tren, protejiendo las alas de la posición las cañoneras que habían remontado el río.

La division Mc-Call reemplazó al 4.º y 5.º cuerpo en el servicio de cubrir las salidas del pantano hasta la llegada de

Sumner y de Heintzelman, que al evacuar los atrinchera-
mientos de Fair-Oaks, debían marchar por dos caminos dife-
rentes, el 1.º por la carretera, y el 2.º por un sendero más al
Norte.

Como era de suponer, no se verificaron tranquilamente es-
tos movimientos; por la mañana los confederados cargaron
sobre los federales con el ímpetu del que vé escaparse la
presa que creía segura. Al amanecer del 29, Sumner evacuó
las posiciones que ocupaba, y tomó otras entre las estaciones
de Orchard y de Savage y á la derecha del camino de hierro,
dando frente á Richmond. Heintzelman se situó á la izquier-
da en el camino de Williamsburg; y á las 9 de la mañana se
rompió el fuego en toda la línea. Sumner, que era el más
amenazado, se sostuvo bravamente; pero á medio día, se re-
plegó sobre Savage-Station, donde se retiraba también la
division Smith del 6.º cuerpo. El 3.º también hubo de reti-
rarse; mas por una equivocacion de Heintzelman, en lugar
de colocarse á la izquierda de los demás cuerpos, se dirigió á
través de los pantanos en direccion del vado Brackett, de-
jando descubierta la izquierda de Sumner y de Franklin, al
mismo tiempo que por la derecha atacaban también á estos
cuerpos las fuerzas de Lee, que pasaban el Chickahominy.
A pesar de ello se mantuvieron firmes toda la tarde, y hasta
las 10 de la noche no cesó el combate en toda la línea, pro-
poniéndose los confederados volver al ataque al día siguiente
con tropas de refuerzo, que continuamente iban llegando. A
media noche, emprendieron los federales silenciosamente la
marcha, y á las 5 de la mañana del 30, los cuerpos 2.º y 6.º,
estaban al otro lado del pantano, habiendo destruido los puen-
tes la brigada French, que cerraba la retaguardia. En el otro
flanco del ejército federal, también se riñeron el 29 algunas
escaramuzas y combates de artillería, en los alrededores de
New-Market y en el camino de los Cuakeros, y estuvo muy
comprometida la seguridad de la impedimenta, que aún des-
filaba.

El 30 por la mañana, las tropas de Porter y de Keyes con-
tinuaron su marcha hácia el río James; Franklin se situó á la
derecha, vigilando las salidas del pantano y formando la re-
taguardia unido á la division Richardson del 2.º cuerpo, y
Heintzelman se colocó con la division Mc-Call en la encruci-
jada de los caminos, dando frente á Richmond; á la derecha
de Mc-Call tomó posicion Kearney, y á la izquierda Hooker;
detrás del 3.º cuerpo y formando ángulo, seguía Slocum del

6.º, y constituía la reserva de ambos cuerpos de ejército la división Sedgwick del 2.º. Numerosa artillería estaba interpolada entre las divisiones, emplazada convenientemente.

En estas posiciones recibió el ejército federal el choque de los confederados, quienes atacaron á la vez á Franklin por el pantano, y á Mc-Call por el camino de New-Market á la una de la tarde; sorprendiendo y derrotando completamente á esta última división, la cual perdió su artillería, si bien al poco tiempo las dos del 3.º cuerpo, restablecieron por este lado el combate. Franklin, aunque auxiliado por Sumner, tuvo á su vez que retirarse, verificándolo con mucho orden y tomando las posiciones convenientes, protegidas siempre por baterías bien dispuestas.

Heintzelman se vió también obligado á seguir el movimiento hácia el río, y durante la noche se situó en la pendiente de Malvern-Hill, en una posición preparada de antemano por el general de ingenieros Barnard.

A las 5 de la tarde atacaron á Porter numerosas fuerzas en las posiciones donde cubría la inmensa línea del convoy todavía en marcha; pero una batería de 30 piezas, situada perfectamente, obligó al enemigo con su nutrido y certero fuego á renunciar al avance, y finalmente, á retirarse, tanto por efecto de los disparos de las cañoneras que lo cogían de flanco, como por una carga feliz del regimiento de Warren. La noche hizo suspender el combate en toda la línea para continuarlo al día siguiente 1.º de Julio.

Al amanecer de este día, estaba ya reunido todo el ejército federal sobre el río James; con el bagaje y todo el material al abrigo de la escuadrilla, se dedicó á mejorar la posición, poniendo en batería las piezas de grueso calibre, y abriendo comunicaciones entre los diversos cuerpos. La izquierda y el centro de la posición, estaban formadas por las alturas de Malvern-Hill, que descendían á pico sobre el río, y que, con algunas obras de campaña, eran inexpugnables. La derecha se inclinaba en curva hácia el río, y estaba protegida por las gruesas piezas de las cañoneras.

El cuerpo de ejército de Porter, ocupaba la izquierda con la división Sykes cerca del río, y siguiendo la de Morrell después. Toda la artillería divisionaria, reforzada con alguna de reserva y formando un total de 60 piezas, estaba emplazada de manera que podía converger sus fuegos sobre los que atacasen. Seguía á la división Morrell, la de Couch, y luego las dos del 3.º cuerpo, continuando á la derecha el 2.º, después

el 6.º, y por fin la division Smitk del 4.º. La division Mc-Call se encontraba en reserva detrás de Porter, y la artillería de todo el ejército, perfectamente situada en obras de tierra, dominaba todas las cercanías. Entre nueve y diez de la mañana rompieron los confederados un vivo fuego de artillería y fusilería sobre las vertientes de Malvern-Hill, que fué contestado enérgicamente por las divisiones Hooker y Kearney, durante este cañoneo hasta las dos de la tarde en que una fuerte columna confederada, se dirigió hácia la derecha de la línea, reforzada por Mc-Clellan convenientemente. A las 3, y cuando el fuego era vivísimo en esta ala, las divisiones Kearney y Couch en el centro, se vieron súbitamente atacadas por fuertes columnas de infantería, protegidas por numerosa artillería, que cubrió de proyectiles el frente que aquéllos ocupaban. Los federales tenían ya práctica en la defensa de los atrincheramientos, y desplegados y cubiertos con las obras de tierra, esperaron á que el enemigo estuviese á corta distancia para hacerle dos ó tres descargas, que cubriendo de cadáveres la subida de la colina, obligaron á retrogradar al enemigo á sus primitivas posiciones. Lanzó entonces Mc-Clellan á la bayoneta el ala derecha; y los confederados tuvieron aún que retirar, si bien para volver á la carga contra el centro de la línea con más furia. Reforzóse la derecha de Porter, que era el punto más amenazado, con la brigada Caldwell de la division Richardson, y algo despues de las 6 de la tarde, preparado el ataque con un horroroso fuego de artillería, lanzáronse otra vez los confederados, en tres columnas, con gran ímpetu sobre las trincheras federales, y, como ántes, fueron rechazados. Nuevas brigadas acuden á reforzar el ataque; vuelve á empezar con igual encarnizamiento, y por tercera vez la metralla y las descargas cerradas de la infantería, les impiden llegar á lo alto de la colina. Apesar de todo, sin descorazonarse los confederados por las enormes pérdidas sufridas, vuelven á amenazar el centro, lanzándose al mismo tiempo con tropas de refresco contra Porter, que tambien logró rechazarlas hasta el pié de las alturas; pero exhausto de municiones, no pudo avanzar más y al retroceder, pidió auxilio. Algunos regimientos sacados de los cuerpos 2.º y 3.º, acudieron á tiempo, imposibilitando á los confederados llegar á coronar la cresta, en cuyo caso, arrojados los federales sobre el rio y el pantano, habrian sufrido un inmenso descalabro. La noche puso término al combate, y el general Lee se retiró á Richmond, definitivamente convencido-

do de que nada podia intentar contra una posicion, tan fuerte por sí misma, y tan bien defendida.

Así terminó aquella série de combates, que desde el 26 de Junio al 1.º de Julio de 1862 ensangrentaron las márgenes del Chickahominy y del James; combates conocidos en América con el nombre de la batalla de los siete dias. Las pérdidas de los federales consistieron en más de 20,000 hombres, pudiéndose calcular en otros tantos las de los confederados.

El dos de Julio, el ejército federal se puso en movimiento hácia Harrison-Landing, pequeña península formada por el rio James y dos de sus afluentes el Kimage-Creck y el Herring-Creek, y situada á 5 millas de Malvern-Hill, y otro tanto de City-Point. Esta nueva posicion, fué escojida con preferencia por la marina y por los ingenieros, porque reunia mejores condiciones, para el aprovisionamiento y para la defensa, que Malvern-Hill, donde ofrecia sérias dificultades el desembarco y contaban con poca seguridad los buques. Trabajóse en seguida para fortificar la posicion, y el 4 de Julio todo estaba terminado, quedando perfectamente á cubierto el ejército de un ataque, aunque imposibilitado de tomar la ofensiva por la escasez de su efectivo y las pérdidas de material que habia sufrido.

Cruzáronse ágrias contestaciones entre Mc-Clellan y su Gobierno; aquél pidiendo auxilio y refuerzos, y quejándose del abandono en que se le habia tenido, y éste negándole todo, y dando crédito á las bajas pasiones de los bandos políticos, que una vez más imposibilitaron por entónces la terminacion de la guerra; tres años despues se obtuvo la paz merced á las victorias conseguidas por Grant, partiendo de la misma base de operaciones sobre el James, ocupada ahora por Mc-Clellan; pero con un ejército mucho más numeroso y con la unidad de mando, tan necesaria en todas las operaciones militares.

La campaña contra Richmond, dióse por terminada en aquella época; mas si lo fué sin éxito, no fué sin honor y sin gloria, que honor y gloria corresponden lo mismo al general en jefe que mandaba el ejército federal, que á los generales y soldados que lo constituian.

La organizacion que, hasta cierto punto, teniendo en cuenta la índole del país y los elementos que existian al principio de la lucha, consiguió Mc-Clellan dar al ejército federal; el plan perfectamente combinado de trasportarlo á la península del York, y tomar por base de operaciones, primero el fuerte Monroe, despues el rio Pamunkey, para avanzar sobre

Richmond, en vez de verificarlo siguiendo la línea directa desde Washington, línea que era favorable al enemigo, tanto por dominar éste los ferro-carriles, como por las dificultades que presentaban á la invasion los rios y accidentes del terreno, aprovechados por los confederados, que los habian fortificado perfectamente; el sostenerse mes y medio sobre el Chickahominy á 8 millas de Richmond y en medio de un país enemigo, mal sano y agostado, haciendo enormes obras y construyendo 13 puentes con grandísimo trabajo; la idea de volver á cambiar de base trasportándola al James; la rapidez, precision y órden con que llevó á cabo esta operacion enfrente de un enemigo, apoyado en su capital, siendo doblemente numeroso que él, con las dificultades que siempre presenta una marcha de flanco; todo esto, decimos, será un título de legítima gloria para el general que lo consiguió, teniendo además en frente para contrariarle las rencillas políticas, gusano roedor que en todas partes destruye los mejores planes de campaña.

Los demás generales demostraron con su valor y su firmeza en todas ocasiones, y tambien al final de la campaña con su pericia, de lo que serian capaces si hubieran tenido principios militares, que adquirieron por fin, aunque á costa de dolorosos sacrificios. Los soldados siempre valientes, siempre sufridos, siempre inteligentes, probaron á la faz del universo que con otra organizacion podrian compararse ventajosamente con cualquiera ejército del mundo. Todos, generales y soldados, alcanzaron gloria y renombre, pues ofrecieron un ejemplo bien patente de lo que es capaz un pueblo cuando se bate por una idea.

Graves y señaladas fueron sin embargo las faltas militares que cometieron los federales, y desastrosas y terribles en muchas ocasiones las consecuencias que aquéllas produjeron; pudiéndose afirmar que, á haber tenido que combatir con otro enemigo más práctico y más entendido en el arte militar, los desastres se hubiesen sucedido con tal rapidez, que hubiera sido imposible repararlos. Adoleció el ejército confederado de los mismos defectos que el federal, si bien el haber recurrido á las quintas para formarlo, preponderar en él las clases agrícolas, poseer en sus filas mayor número de antiguos oficiales y la posicion central que ocupaban auxiliada por la red de ferro-carriles, de que tan perfectamente se aprovecharon, compensaron la ventaja del número y la riqueza de sus contrincantes.

Los ejércitos americanos con su desventajosa organizacion, con su escasez de oficialidad; con sus costumbres anti-militares, con sus necesidades de comodidad y de alimentacion; con sus vicios de reclutamiento, con su carencia de un Estado mayor donde centralizar el mando, pero, por otra parte, con la inteligencia é iniciativa de sus individuos, entre los que se encontraban siempre obreros aptos para todo; con el poder material que se centuplicaba por los adelantos en todas las ciencias, y, finalmente, con el patriotismo que impulsaba todas sus acciones, presenta en esta guerra un conjunto muy digno de estudiarse. No solo es digno de admiracion el soldado americano, miliciano por tres meses, ó voluntario por tres años, pero siempre sin hábitos guerreros y sin instruccion militar, cuando ataca con impetuoso arrojo ó con serena tenacidad defiende una posicion; ó cuando despues de una série no interrumpida de reveses, vuelve á combatir con el mismo ardimiento que el primer dia. Tambien lo es cuando las penalidades de las marchas y de los campamentos tan nuevas para él por estar acostumbrado á una vida enteramente distinta, en vez de abatir su ánimo y su firmeza, sirven, por el contrario, para hacer resaltar más y más esa poderosa iniciativa individual, carácter distintivo del pueblo Yankée, que si mata en él, por decirlo así, la energía en toda accion colectiva por efecto de la falta de costumbre en obedecer y de la confianza que en sí propio tiene el individuo, constituye el secreto de su fuerza y poderío.

Pruebas de todo ello las tenemos en la campaña de que nos ocupamos. Despues de una penosísima marcha por caminos intransitables, en llanuras inundadas, ó á través de bosques vírgenes, apénas se instalaba el vivac, ya funcionaba el telégrafo que le unia con los centros populosos, y trabajaba la imprenta como en medio de una ciudad pacífica. Si el ejército se detenia algunos dias en el mismo punto, de todas partes acudian mercaderes, y se abrian tiendas, cafés y teatros; vendiéndose no solamente lo necesario, sinó hasta lo supérfluo. Los vendedores de periódicos circulaban por las avanzadas, y en medio del fuego se compraban y se leian lo mismo los que procedian de Washington que los que venian de Richmond. Como prueba de la originalidad de aquel ejército, refiere un testigo ocular haber visto en el campamento de Chickahominy un gigantesco cartel, en el que un famoso embalsamador, al recomendar sus servicios, expedia *franco* los cadáveres á las familias.

Sin casi conocer la subordinación que tan indispensable es en las agrupaciones armadas, imposible de exigir con su organización, el soldado americano fué un modelo de disciplina, no solo respetando escrupulosamente las propiedades, sino también las personas, á pesar del carácter de civil que tenía la lucha, y de los muchísimos desprecios y hasta insultos que, sobre todo de las mujeres, tuvieron que sufrir las tropas federales en las poblaciones del Sud.

Atendidos los elementos de que se componía aquel ejército, era consiguiente que entre los simples soldados se contasen muchas capacidades dedicadas ántes á diferentes artes é industrias, lo cual en muchas ocasiones, proporcionó utilizar sus conocimientos en todo género de trabajos, y por ello vemos en estas campañas hacer uso de ciertos medios de acción, que perfeccionados más adelante, se han considerado como grandes innovaciones en el arte de la guerra, produciendo adelantos en la táctica, en el armamento de las tropas y en el modo de conducir las.

La natural inventiva de los americanos se empleó de tal modo en los medios de defensa y destrucciones, que son muchísimos los inventos y adelantos que se aplicaron á todo el material, y no solo los fusiles y los cañones se construyeron con rapidez asombrosa y aprovechando todos los recursos, sino también las municiones, las materias explosivas, los afustes y los carruajes. A los buques acorazados que se emplearon entónces por primera vez, se opusieron los torpedos, que perfeccionados, se presentaron ya como un arma poderosa de ataque y de defensa en el terreno de la práctica.

El uso de las trincheras-abrigos se generalizó de tal modo, que constituyó un abuso marcado, al que se prestaba la especial disposición de los soldados, para aquel género de trabajo. En cuanto una tropa cualquiera hacía alto en la posición que debía ocupar, sin necesidad de que se diera ninguna orden, formaban pabellones con los fusiles, los soldados se dispersaban, subdividiéndose en grupos, dedicándose unos á cortar árboles, otros á trasportarlos, otros los colocaban en el parapeto que se quería construir, y otros por fin, á remover la tierra y á arrojarla sobre los troncos. Estos últimos trabajaban todo lo de prisa posible, y se relevaban cuando no podían más. De esta manera, dice un testigo ocular, he visto levantar un parapeto perfectamente construido para todo el frente de una brigada en solos 40 minutos. Estas obras se ejecutaban, como hemos dicho, en todas ocasiones, dando al

combate un carácter defensivo, que casi inutilizaba la ofensiva, falta gravísima que imposibilitó fuesen decisivas la mayor parte de las batallas; pero que, sin embargo, ha podido servir de base, por ser susceptible de mejorarse, á teorías sumamente sensatas, y que en las últimas campañas europeas, sobre todo en la actual de Oriente, ha dado felicísimos resultados.

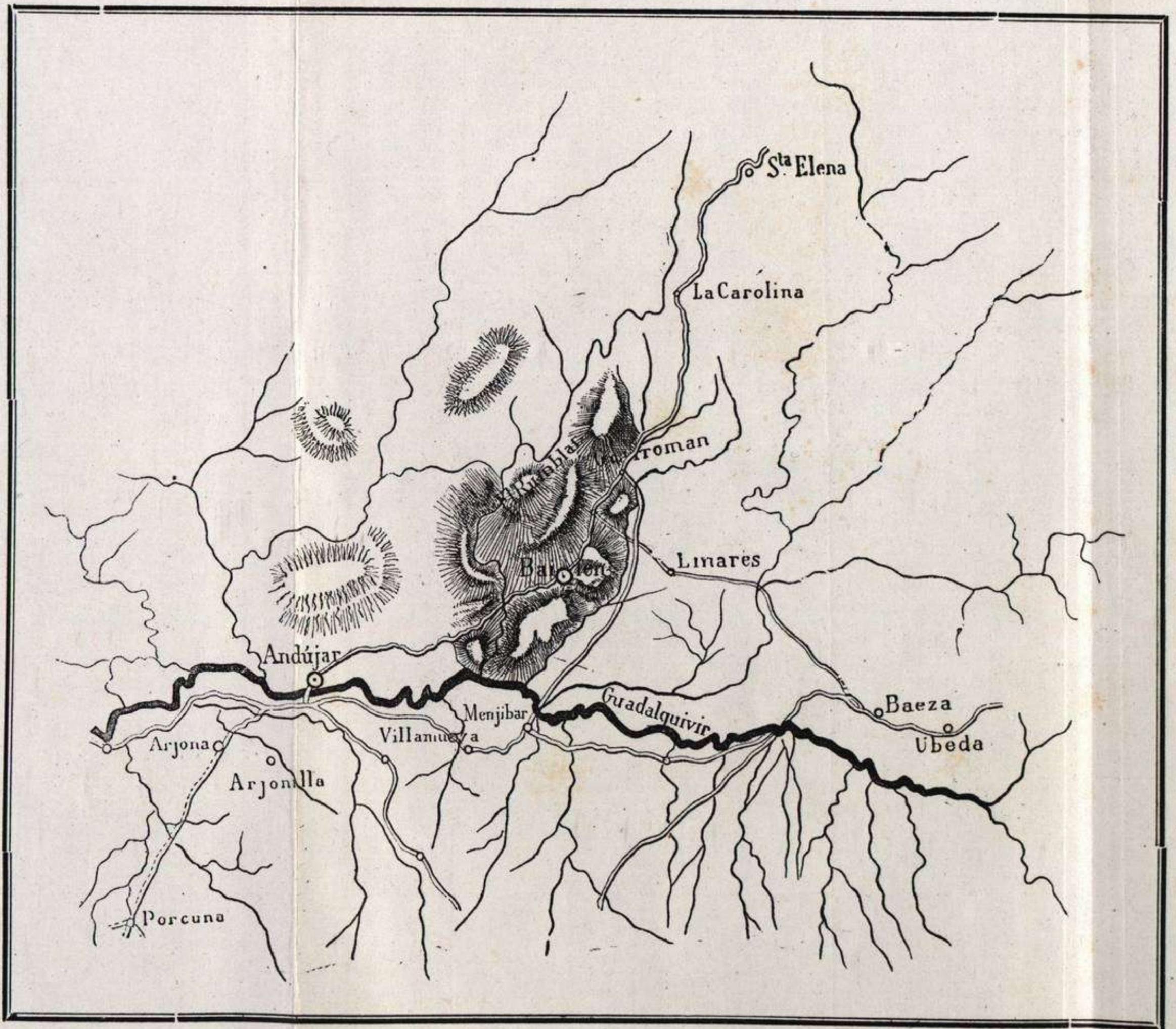
El perfeccionamiento de las armas portátiles de fuego, entre las que se emplearon con gran éxito las de retrocarga como el fusil Peabody y la carabina Spencer; unido á la disposición natural de aquellos soldados para el combate disperso, y para el de fuegos en grande escala, es indudable que ha contribuido poderosamente á las variaciones sufridas por la táctica moderna, cuyo gérmen puede decirse que ya á fines del siglo pasado, trajeron á Europa Lafayette y Rochambeau, que habian combatido en las guerras de la independencia americana.

La manera de emplear á la caballería en cuerpos ó divisiones aisladas, así como los *raids* ó puntas tan famosas en esta guerra, tambien recibieron su sancion en ella; y Stoneman, Sheridan, Sherman con Morgan, Stuar y otros generales, han servido de modelo que no han sobrepujado los Von-Smitk y los Gurko, que tanta gloria han dado á los ejércitos alemanes y rusos. El combate pié á tierra y en tiradores de la caballería se usó con gran frecuencia en esta campaña, produciendo grandes resultados, debidos tanto al valor de los soldados, como á su excelente armamento.

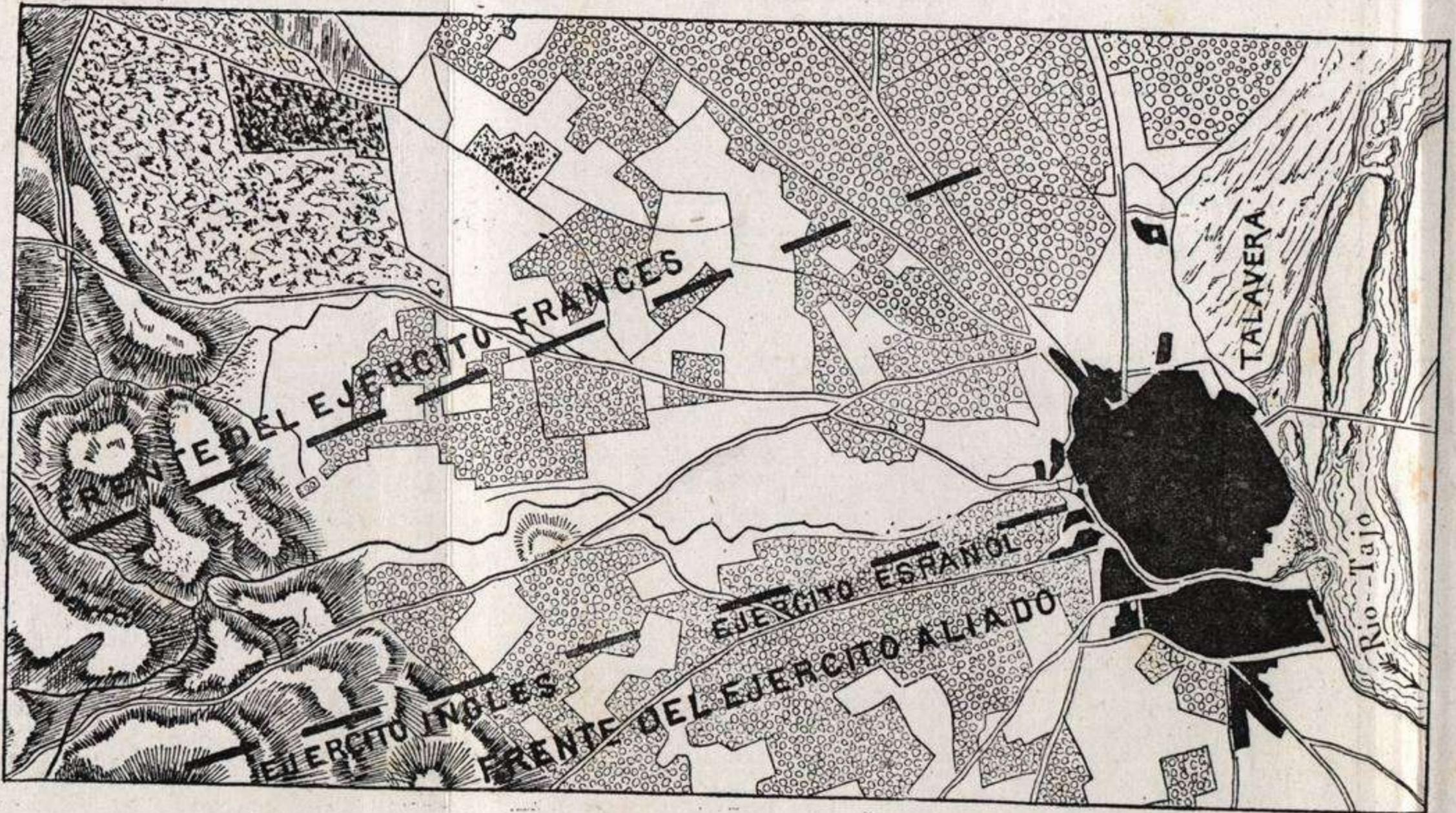
En las operaciones en grande escala, se ha hecho en esta guerra un uso tan perfecto de los ferrocarriles, principalmente por los confederados, que puede servir de enseñanza útil y provechosa, siendo dignas de estudio las operaciones llevadas á cabo en el valle de Shenandoak por Jackson, derrotando á cuatro ejércitos enemigos; la marcha de este mismo general para atacar la retaguardia de Mc-Clellan en el Chickahominy; las que precedieron á la toma de Wicksburg por Grant, y la llevada á cabo por Longstreet, cuya oportuna llegada decidió la batalla de Chicamauga á favor de los separatistas. Muchas y buenas enseñanzas pueden sacarse pues del estudio de esta campaña, y para ello recomendamos á nuestros lectores, los artículos escritos en aquella época en la *Revue de Deux Mondes* y en la *Revue de Technologie Militaire*, así como tambien las obras que Ferdinand Lecompte ha dado á luz sobre el asunto; la «*Historia de la rebelion*» por

Mc-Pherson; las colecciones de documentos oficiales que, tanto el Norte, como el Sur han publicado, y otros muchos libros que las tratan con extension, en la seguridad de que además de hechos muy curiosos, encontrarán materia para desarrollar gran número de ideas y de principios, que la práctica de los últimos tiempos, al modificarlos en algo, les ha dado el carácter de científicos.—S.

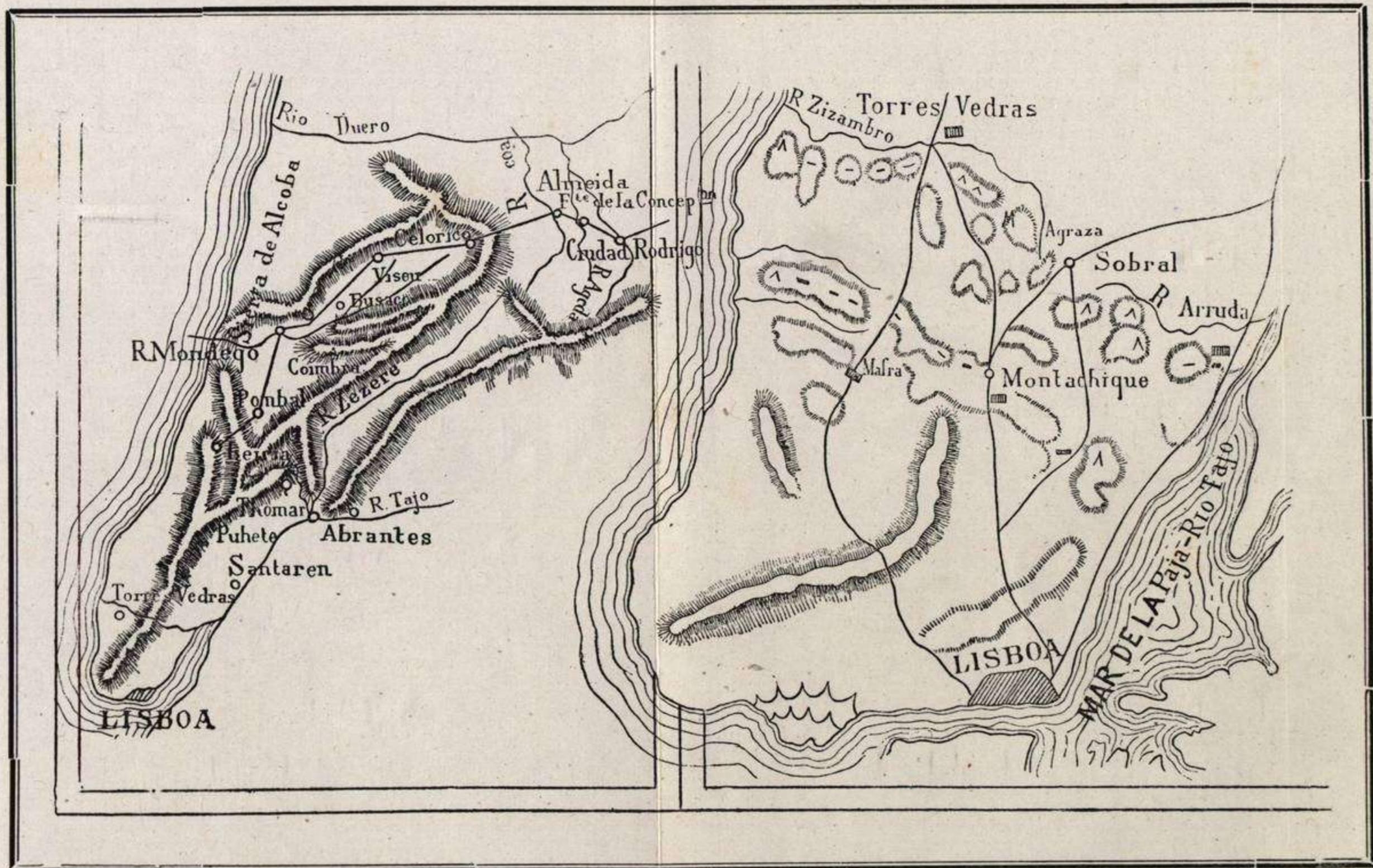
BAILEN.



TALAVERA.



TORRES-VEDRAS.



Batalla de Alma.

3 2 3 1000 P. A.

Cabo Lukul

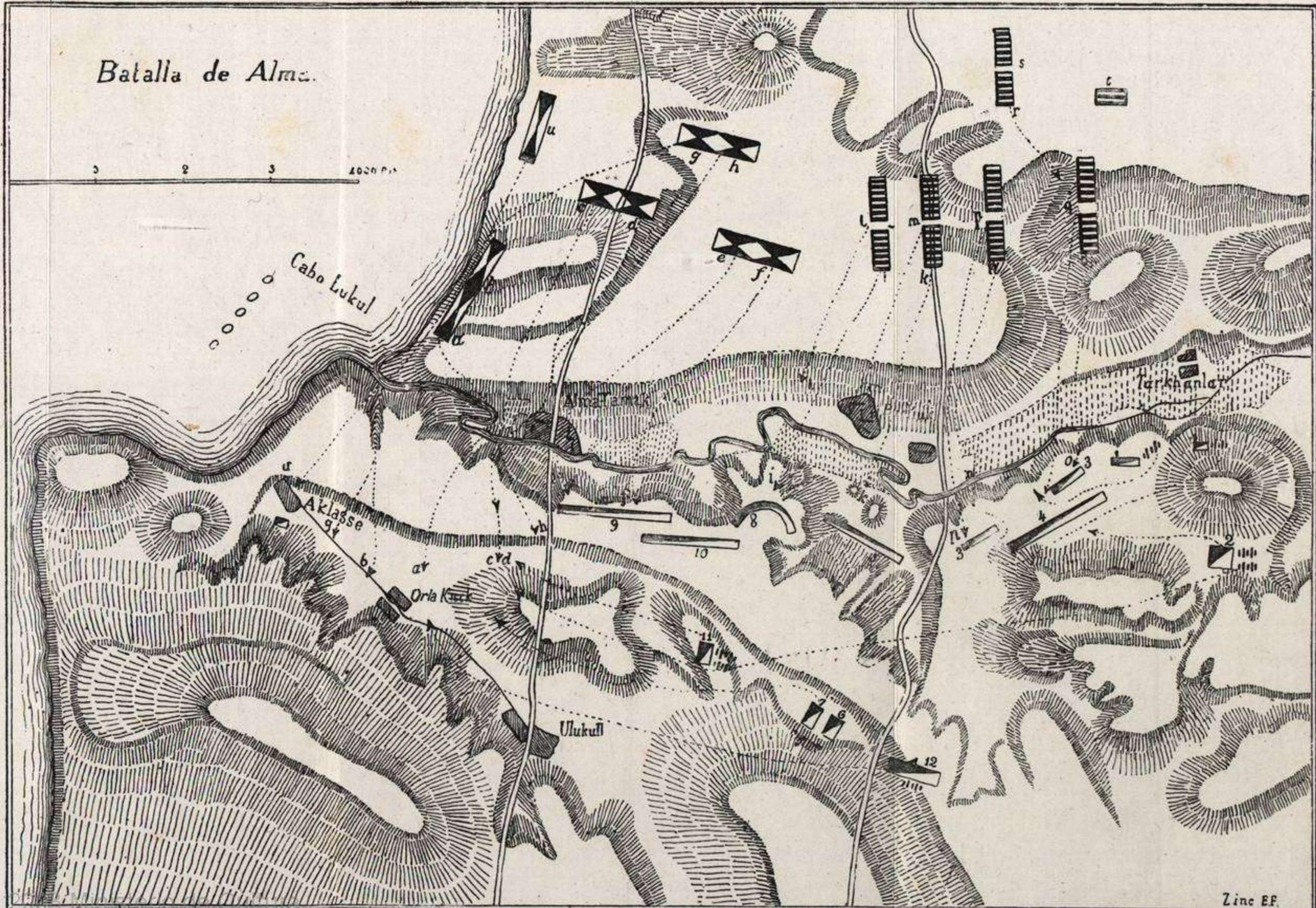
Alma-Tamuk

Tarkhanlar

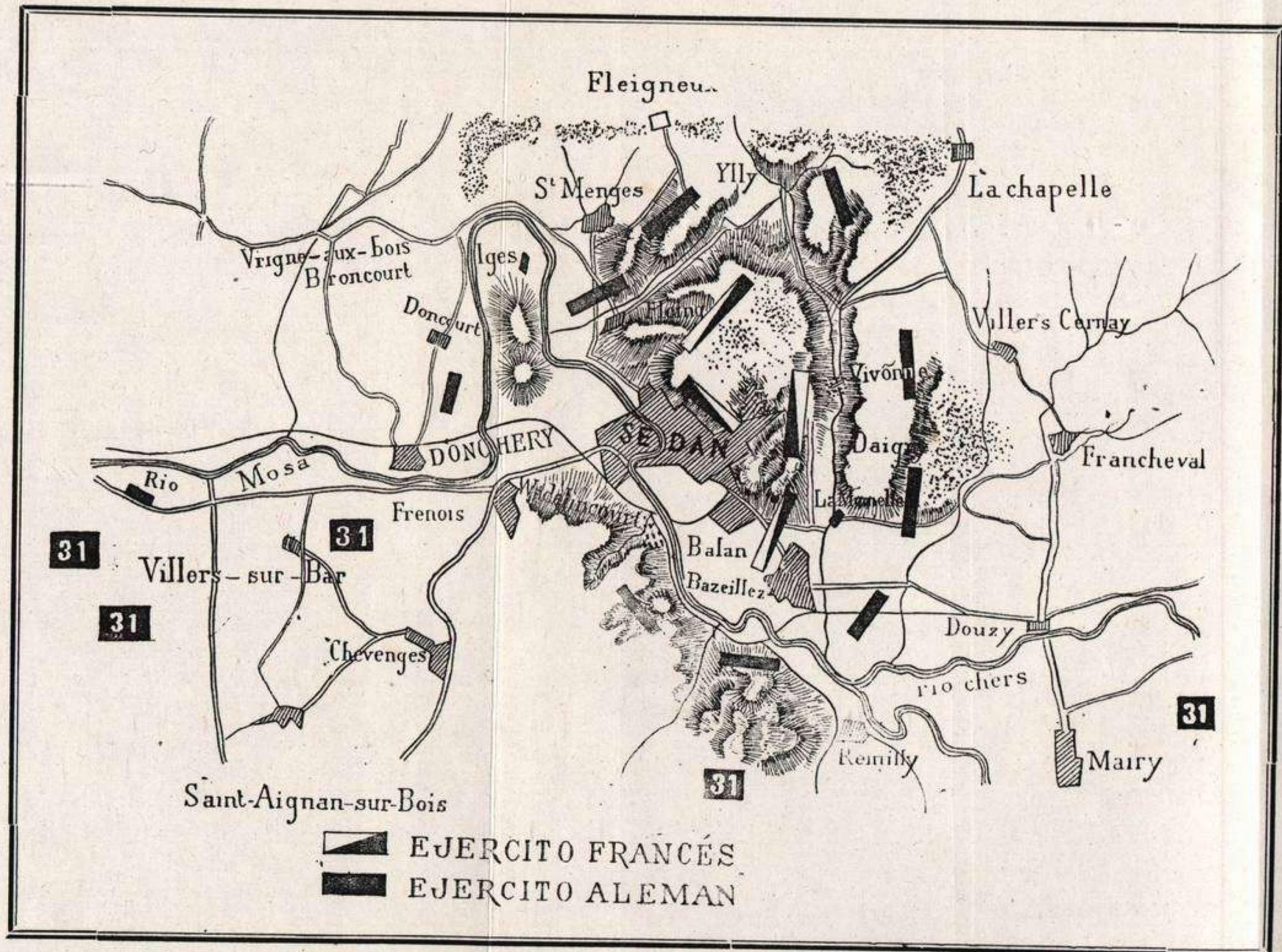
Aklasse

Orla Kuch

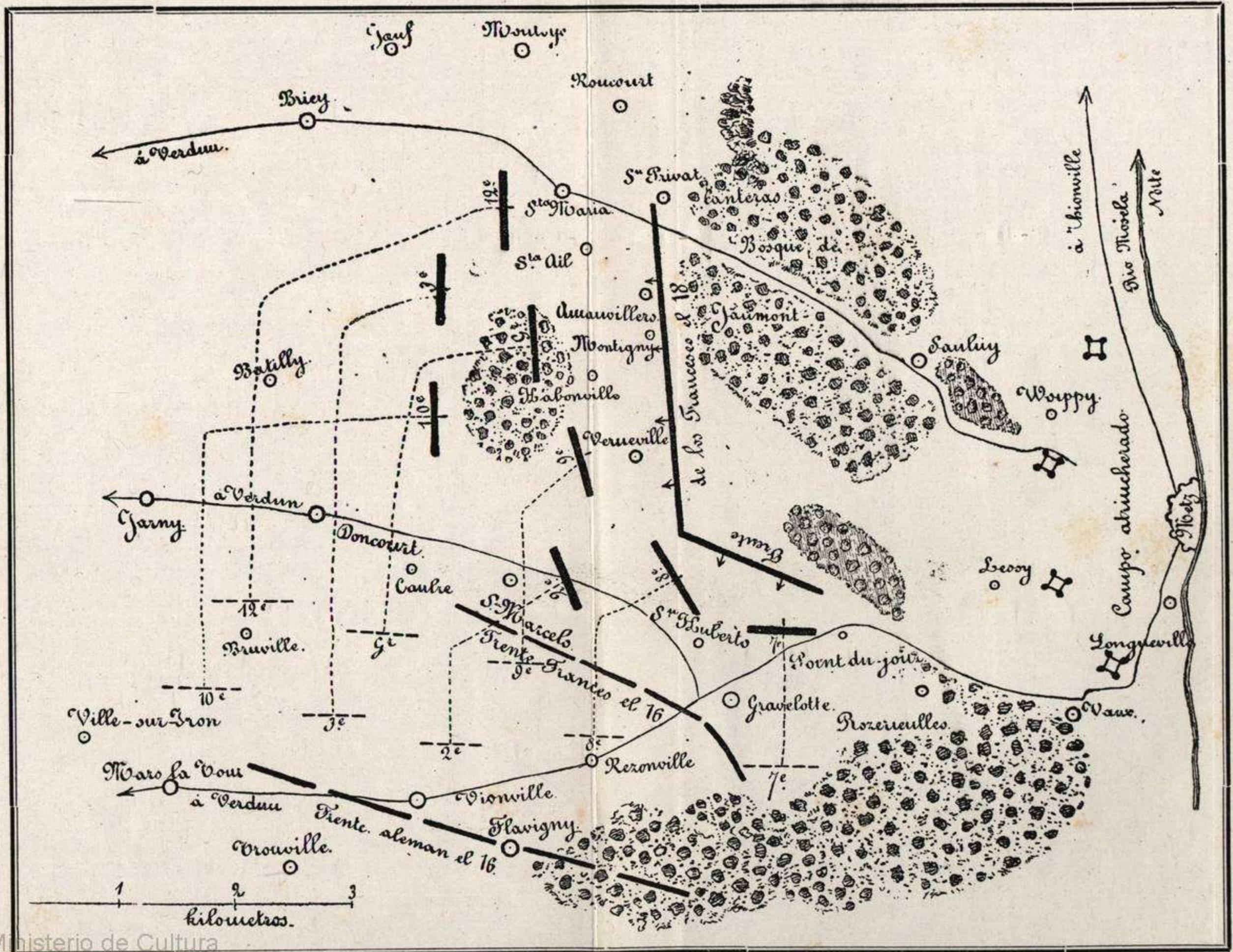
Ulukull



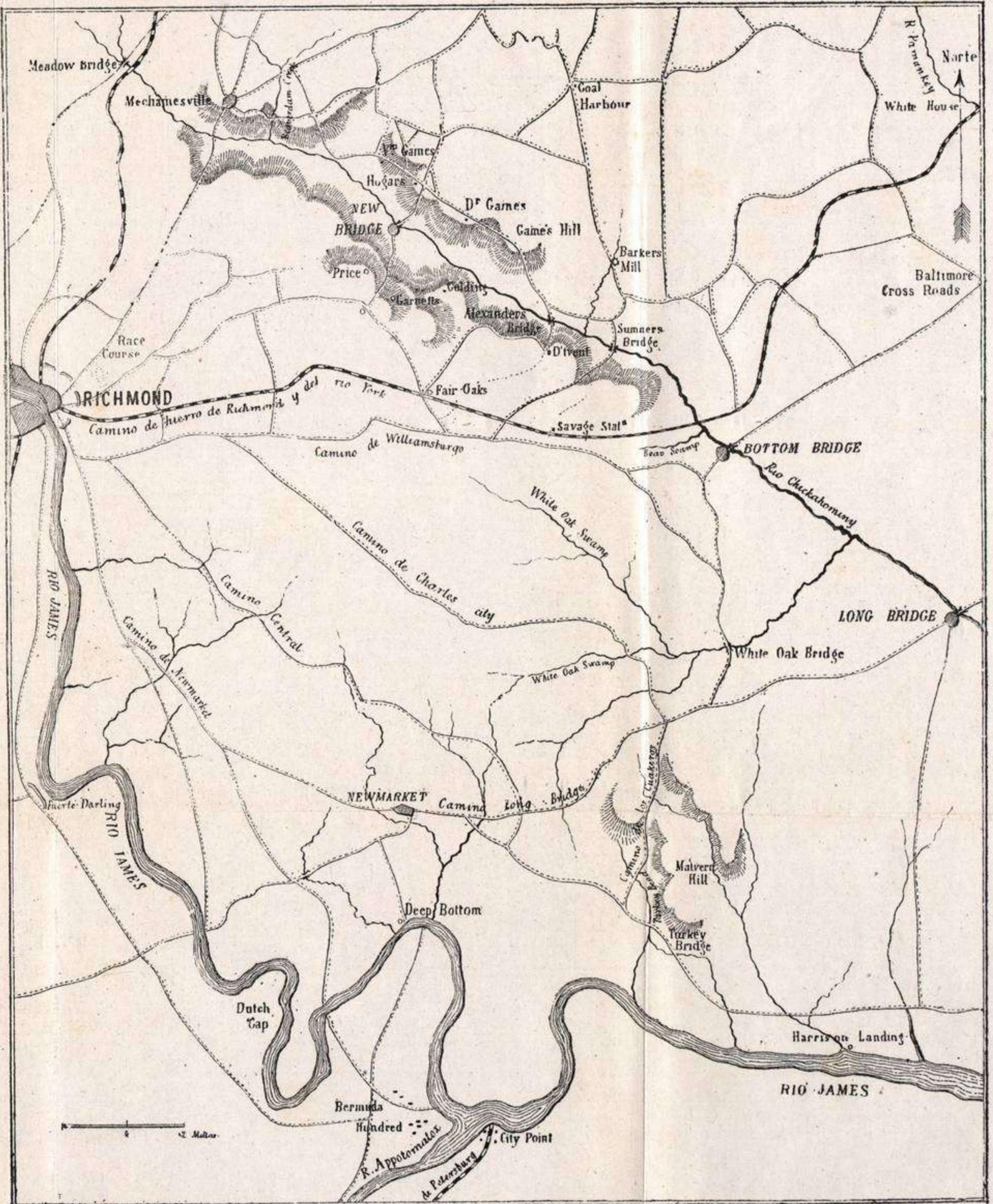
SEDAN.



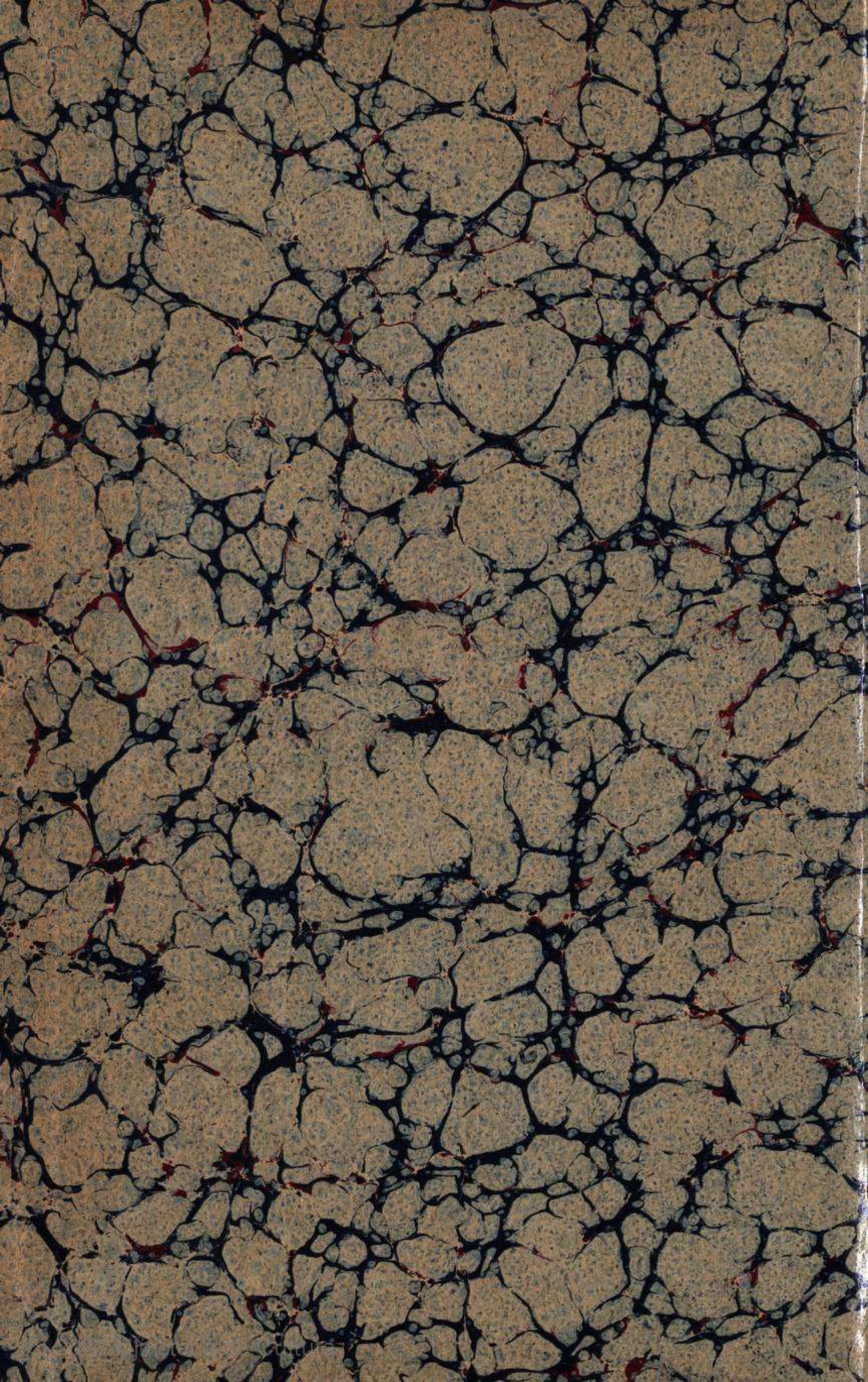
MAS-LATOUP Y GRAVELOTTE.



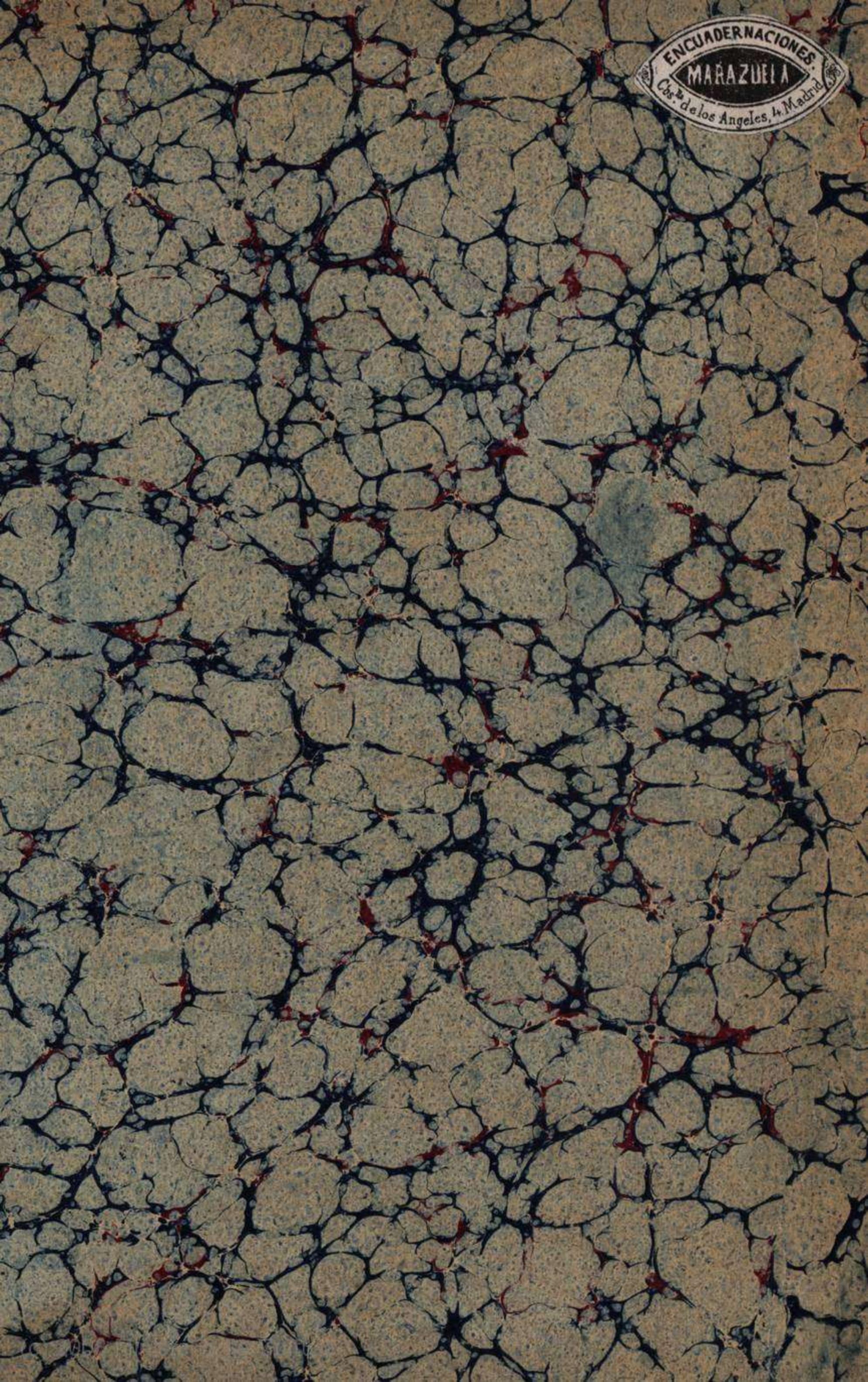
BATALLA DE LOS SIETE DIAS EN LOS ALREDEDORES DE RICHMOND (1862).







ENCUADERNACIONES.
MARAZUELA
Cds. de los Angeles, 4. Madrid





8^a

SALAS.

HISTORIA

MILITAR

1878

36

553

© 2008

